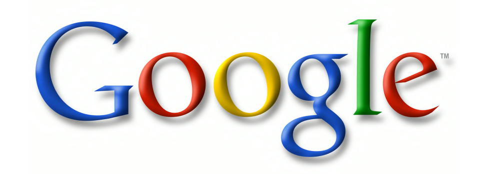


This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

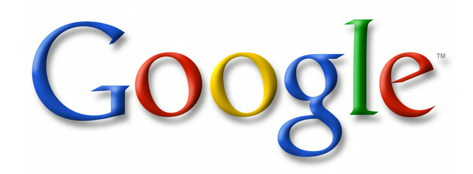
Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at http://books.google.com/



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

Span 5923.6.11

HARVARD COLLEGE
LIBRARY



FROM THE FUND OF
CHARLES MINOT
CLASS OF 1828

Spain 5923.6.11

POESIAS

DE

ANTONIO RODRIGUEZ LOPEZ.

SANTA CRUZ DE LA PALMA.
IMPRENTA A CARGO DE ANTONIO DIAZ MARTIN.
1873.

POESIAS.

POESIAS

DE

ANTONIO RODRIGUEZ LOPEZ.

SANTA CRUZ DE LA PALMA.
IMPRENTA A CARGO DE ANTONIO DIAZ MARTIN.
1873.

Span 5923.6.11

Harvard College Library
Aug. 2, 1919
Minot fund

EL POETA.

Como sonoro viento que alza un eco,
Por el bosque pasando, en la espesura;
Cual ola fugitiva que murmura,
El torrente en las peñas al rodar;
Cual ave errante que los valles cruza;
Cual blanca estrella que en los aires gira;
Cual hoja arrebatada, que suspira,
La flor, que el viento destroncó, al dejar;

Cual blanca sombra que en las claras noches
Fantástica, impalpable se desliza,
Dejando, al disiparse, la sonrisa
De algun arcángel que pasó tal vez....
Así del mundo en el tendido valle,
Do entre retamas el laurel vegeta,
Errante y solitario va el Poeta,
De abrojos ó de flores á través.

¿Cuál el destino de su esencia? Nadie
Lo sabe: él mismo su destino ignora,
Y al derramar su cántiga sonora
Del ancho valle en la tendida faz,
No sabe si aquel eco que levanta
El recuerdo será de un bien perdido,
O el secreto recóndito sonido
De una esperanza que vibró quizás.

Del Bardo acaso en la cancion sonora
De Dios retumba el majestuoso acento;
De Dios tal vez el misterioso aliento
Palpita en la ideal inspiracion,
Para que pueble los inmensos valles
Un eco de esa voz y esa armonía,
Y derrame ese aliento de poesía
Su aroma en el marchito corazon.

Por eso envuelto en el sonoro canto
Que alza la voz errante del Poeta
Vibra el acento de la mar inquieta
Que espira en el vastísimo arenal,
Y el suspiro del aura perfumada,
Y el rumor de la fuente cristalina,
Y la voz de la errante golondrina
Que el nido busca de su amor leal....

Y el ruido del arroyo entre las flores,
Y el susurro del viento entre las cañas,
Y el lamento que exhalan las entrañas
Do alzó sus tempestades el dolor,
Y el golpe de la roca desprendida
Que rueda del abismo al hondo seno,
Y el áspero rumor del ronco trueno
Que alza al pasar el rayo abrasador....

Cuanto en la creacion tiene un sonido,
Un eco engendra ó un rumor levanta,
O murmura ó retumba, ruge ó canta
Con dulce acento ó pavorosa voz,
Todo del Bardo en la cancion sonora
Va un eco á producir y una armonía,
En melodiosa ó bárbara poesía
Para cantar la majestad de Dios.

¿Qué importa que cual pájaro salvaje
Que errante cruza la desierta playa,
El ancho mundo atravesando vaya
Dejando al viento un cántico al pasar?
El ignora su esencia y su destino:
Sólo sabe que Dios en su garganta
Abrió un torrente de armonía, y canta;
Que el Poeta nació para cantar.

Y copia de los rudos aquilones
La airada voz que en los palmares cruge,
Y con las roncas tempestades ruge,
O gime con el céfiro en la flor,
Y murmura del árbol en las hojas,
Y rie en los cristales de las fuentes,
Y de las cataratas y torrentes
Un eco roba al bárbaro rumor.

El entona la ardiente cantilena
Del corazon que por amor palpita,
O el dulce arrullo que una voz bendita
De una cuna infantil alza á los piés,
O copia el triste funeral lamento
Del viento que al pasar doliente zumba
Sobre la losa de mortuoria tumba
Entre las negras ramas de un ciprés....

Así, lanzando su cantar al viento,
Va el Poeta cual pájaro salvaje
Cruzando errante en peregrino viaje
De la triste existencia el arenal,
Ignorando si el eco que levanta
El recuerdo será de un bien perdido,
O el secreto recóndito sonido
De una esperanza que vibró inmortal....

Que nadie los incógnitos misterios
Sondea de su esencia y su destino,
Ni sabe si algun átomo divino
En su salvaje cántico vibró....
Así del mundo en el tendido valle,
Do entre retamas el laurel vegeta,
Como pájaro errante va el Poeta....
Y así atravieso por la tierra yo!

NOVIEMBRE.

Su roja sien en sombras y negrura
Entolda el sol con lánguidos desmayos....
No baja luminoso de la altura
El torrente de fuego de sus rayos....

El frio viento de la helada zona
Los nublados arrastra en su carrera,
Y nieblas sobre nieblas amontona
En el inmenso espacio de la esfera.

Lúgubre soledad, nieblas sombrías
Los pasos de NOVIEMBRE van siguiendo,
Y van marchitas ya, sin armonías,
Las hojas de los árboles cayendo....

Hojas secas que en vario remolino
Se lleva el aquilon entre sus alas,
Coronando la sien del torbellino
De la arboleda las perdidas galas.

Ay! cómo al ver cruzar por mi cabeza
Esos millares de hojas desprendidas,
Surge en mi corazon honda tristeza
Al recordar sus ilusiones idas!

¡Ilusiones que rápidas pasaron,
Como pasan las horas de ventura;
Que amargas huellas al huir dejaron,
Porque son los recuerdos amargura!

Seguid, negros nublados, enturbiando
Del escondido sol los resplandores....
Siga al pasar el viento despegando
Las hojas de los árboles y flores....

Sigue, NOVIEMBRE, tu pesada marcha
Sobre alfombras de yerba amarillenta,
Coronado de cierzos y de escarcha,
Présago mes del rayo y la tormenta....

Que cuando hallen el fin de su carrera
Los tiempos de las rudas tempestades,
Vendrá vertiendo risas Primavera
Á dar vida á las mustias soledades.

La vírgen del verjel y los amores
Besará los arbustos deshojados,
Y brotarán bajo sus besos flores,
Bajo su pié la yerba de los prados.

Huirá á su vista el aquilon violento,
No tornará la tempestad sombría,
Y vagos poblarán el manso viento
Los perfumes, la vida, la armonía.

Y sin que de su frente la luz pura
Enturbie nubecilla pasajera,
Por el monte y el valle y la llanura
Tenderá el sol sü áurea cabellera....

¡Si así á brotar volvieran en la vida
Las flores de las muertas ilusiones,
Y volviera la dicha ya perdida
Con su beso á halagar los corazones!

¡Si tornáran los sueños de la infancia;
Si tornára el placer de los amores,
Como vuelve á los prados la fragancia
Y el arbusto recobra sus verdores!.....

Sigue, NOVIEMBRE, tu pausada marcha
Sobre alfombras de yerba amarillenta,
Coronado de cierzos y de escarcha,
Présago mes del rayo y la tormenta.

Seguid, negros nublados, entoldando
Del desmayado sol los resplandores...,
Siga al pasar el viento despegando
Las hojas de los árboles y flores...,

Place á mi alma tu lúgubre tristeza,
Marchita soledad.... Calle mi acento,
Y rápidas por sobre mi cabeza
Esos millares de hojas lleve el viento,

EL PRIMER AMOR.

—Hace un mes, hermana mia,
Que te siento suspirar....
¡Has visto acaso volar
De tu pecho la alegría?

¿Por qué así de la llanura
En los pálidos rastrojos
Clavados tienes los ojos
Que ha nublado la amargura?

¿Qué sientes, hermana mia?
¿Por qué tu seno palpita?
¡Por qué tu frente, marchita,
No brilla ya cual solia?...

¿Te acuerdas cuando, enlazadas
Nuestras manos, la pradera
En afanosa carrera
Cruzábamos descuidadas....

Cuando la frente ceñíamos
Con las rosas y claveles
Que en los campestres verjeles
A los pastores pedíamos?...

¿Te acuerdas que entonce, hermana,
En vez de llorar, reias....
Y que eras feliz decias
En aquella edad temprana?

Cuando unias con los mios
Tus labios, y me abrazabas,
¿Cómo entonces no exhalabas
Esos suspiros impíos?!—

—¡Eres niña!... no comprendes
El afan que me devora....
¡No has visto más que la aurora,
Y de la tarde no entiendes!

¡No sabes, hermana mia,
Que á la flor la mata el hielo....
Que hay nubes en ese cielo....
Que hay noche despues del dia!

Ay! mis primeros abriles
Me recuerdas, cuando flores
Ibamos á los pastores
A pedir en los pensiles....

Cuando alegres, enlazadas
Nuestras manos, la pradera
En afanosa carrera
Cruzábamos descuidadas....

Mas tu memoria ha olvidado
Que uno de aquellos pastores
Me entonó un cantar de amores
Una mañana en el prado!

Eres niña.... no comprendes
El afan que me devora....
Y ves que tu hermana llora....
¡Y que esto es *amor* no entiendes!—

—*Amor*! ¿Luego es el amor
El que robó de tü alma
Aquella tranquila calma
Que hubiste en tiempo mejor?—

—Sí, hermana! Há un mes que dichosa,
Libre de este afan, reia....
Entonces no conocia
Que hay espinas en la rosa.

Mas yo no apago el ardor
Que mi amante pecho inflama;
Que tambien quema la llama,
Y es muy dulce su calor.

El amor irá agostando
La flor de mi corazon....
¡Pero es bella esta ilusion
Que está mi pecho halagando!—

—No! si tan hondo pesar
En el corazon quë ama
Tirano el amor derrama....
Yo, hermana, ¡nunca he de amar!

Quiero alegre en la alborada
La fresca y verde pradera
En afanosa carrera
Ir cruzando descuidada.

Quiero entrar en los verjeles
A pedir á los zagales
Las rosas de sus rosales,
Y sus más bellos claveles.

Quiero coronar de flores
Mi frente siempre serena....—

—¿Y si en tus oidos suena
Una cántiga de amores?!....—

EL PASO DE LA GUERRA.

Ancha llanura triste y solitaria,
Sobre cuya haz desnuda el sol fulgura
Como en tendida losa funeraria
De inmensa sepultura:
¿Quién redujo á cenizas los pinares
Que tu fecunda tierra
Cubrieron con sus sombras seculares?....
—*¡El paso de la Guerra!*

Silenciosa y sin humo la cabaña,
Do ayer sonaba el amoroso canto
Que el eco repitió de la montaña,
¡Su soledad da espanto!
¿Quién apagó del cántico el sonido?
¿Nada la choza encierra?....
Ay! la viuda infeliz lanza un gemido....
—*¡El paso de la Guerra!*

Aun humean las ruinas.... ¡y aun los vientos,
Silbando en los escombros derrüidos,
Arrancan de los rotos monumentos
Humanos alaridos!
¿Quién esos muros con fragor derrumba?
¡Ay! un eco que aterra
De las ruinas responde en la ancha tumba....
—*¡El paso de la Guerra!*

¡Cuán tristes en el vasto cementerio
Lúgubres se alzan esas nuevas cruces,
Envueltas por la tarde en el misterio
De sus postreras luces!
¿Quién como monumentos de amargura
En la movida tierra
Ha abierto tanta y tanta sepultura?
—*¡El paso de la Guerra!*

¡Maldito el paso que el pinar derrumba,
Y el viudo corazon desgarra impío,
Y de un pueblo con ruinas alza tumba
Al cadáver sombrío,
Y abre mares de sangre, y cubre insano
De sepulcros la tierra!
¡Maldito por tan bárbaro y tirano
El paso de la Guerra!!

EN EL ALBUM
DE LA SEÑORITA DOÑA ROSARIO FALCON.

ROSARIO.

Cábala.

Yo nací en una isla
Que enviaba sus aromas
A tres leguas del mar.
Cuando nací me dieron
Su arrullo las palomas,
Los agoreros cuervos su lúgubre graznar.

Las fuentes observaba;
Miraba las estrellas
De tímido fulgor;
De todas estaciones
Las florecillas bellas;
Escuchaba las voces del trueno aterrador....

A sus secretos hondos
De luz y sombra llenos
Con ansia me entregué.....
Y el misterioso idioma
De las fuentes y truenos,
De pájaros y estrellas á comprender llegué,

Valido de mi ciencia,
Tu nombre y tu hermosura
Queriendo adivinar,
De mi mágico espejo
Sobre la luna pura
La misteriosa cábala comienzo á levantar,

A mi voz poderosa
El cristalino espejo
A moverse empezó....
Eran confusas olas
De azulado reflejo....
Luego mares inmensos su luna me mostró,

Introduje mis manos
Hasta tocar el fondo
De aquel fingido mar....

Y una sarta de perlas
Hallé en su abismö hondo....
Y comprendí tu nombre las perlas al sacar.

Porque era aquella sarta
De nacarinos granos
Rosario de valor....
Mas á mi soplo al punto
Partiéndose en mis manos
Las perlas del rosario se hicieron agua y flor.

La mitad de la sarta
En una perfumada
Rosa se convirtió,
Y las perlas restantes
En líquida cascada
Deshaciéndose, un *río* con ellas se formó.

Y al querer tu hermosura
En mi espejo encantado
Por fin adivinar,
Ví tan sólo la rosa....
El rio, despeñado,
Se habia hundido en el centro del misterioso mar.

Y hallé escrita en las páginas
Del libro de las cábalas
Una leyenda tal:
—De la belleza el símbolo
Encierran en sus pétalos
Las flores del rosal.—

LOS VICIOS.

SOBERBIA.

I.

Alta, severa, inmóvil se levanta
La solitaria palma en la llanura.
El viento ráudo, que al pasar murmura
En su verde cabeza,
Apenas, aumentando su belleza,
Cimbrea de su copa la espesura.

Débil, humilde, temblorosa crece
A su raíz la inculta yerbecilla.
La mariposa errante su sencilla
Flor halla con trabajo;
Y es que medrosa ocúltase debajo
De la verdura do modesta brilla.

II.

La palma ve de la flexible planta
El débil tallo, á su raíz asido,
Que el dátil de su frente desprendido
A tronchar bastaria,
Y arrogante á la humilde flor de un dia
Dice de lo alto de su tronco erguido:

—¡Pobre flor! de la tarde el viento leve
Llevará al fin tus desprendidas hojas,
Y mañana al tender sus tintas rojas
La aurora en el oriente,
Roto hallará de tu abatida frente
El cáliz do sus lágrimas recojas.

¡Existencia veloz!.... Yo de los siglos
Veré cruzar las sombras por mi lado....
Y cada tumba que les dé el pasado
Junto á mi erguida planta,
Será un nuevo escabel, que me levanta
Del sol ardiente al seno enamorado.

Allí, ardiendo en su luz, sobre las nubes
Que darán á mi tálamo su alfombra,
Dejando al suelo mi gigante sombra
Por bien de los viajeros;
En redor, de los astros pasajeros
Veré el giro eternal que al mundo asombra.

Todas las plantas con afan, sumisas,
Desgajarán á mi raíz sus flores,
Perfumando mi pié con sus olores;
Y al morir, humilladas
Inclinarán sus frentes deshojadas,
Loando mis espléndidos amores.—

III.

¡Tiende el nublado sus oscuras sombras....
Huye del sol resplandeciente la alma
Luz.... la tormenta truena tras la calma....
Airado brama ronco
El huracan, y como un junco el tronco
Secular troncha á la soberbia palma!

AVARICIA.

I.

Tiende en torno sin sosiego
Sus miradas el avaro....
Está solo.... á su arca guia
Ligero el trémulo paso....
Vuelve á mirar.... solo está:
Abre los triples candados:
A mirar torna.... ¡Una sombra
Ven sus ojos aterrados!
Mas es la suya; está solo:
Respira y tiende sus manos
A la tapa del arcon,
Que levanta con trabajo,
Y con éxtasis contempla
Sus tesoros encerrados,

Que en cien relucientes pilas
Se levantan en el ancho
Hueco del arca ferrada,
Cual columnas do el avaro
Sustenta de su ventura
El palacio imaginario.

II.

Al lejos suenan músicas sonoras;
Cantos de aves; cadencias de arroyuelos;
Y suspiros de brisas bullidoras;
Y ronco són de desprendidos hielos
        Que en aludes rodando
Van hasta el hondo valle retumbando.

Brilla el sol, de su lúmbre los torrentes
Vertiendo ufano.... La modesta luna
Con su fulgor las aguas trasparentes
Argenta de la plácida laguna....
        Sus temblorosas huellas
Imprimen en la sombra las estrellas....

El lazo de amistad dos manos atan
En estrecho apreton.... Suspiros tiernos,
Que un amor profundísimo aquilatan
De goces mil en la esperanza eternos,
Del inocente niño
Se unen al puro é infantil cariño....

Todo en dulce y variada perspectiva
Se ofrece en torno al corazon vacío
Del avariento.... Y su mirada esquiva
En el arcon clavando, con un frio
Ademan desdeñoso
Aparta inquieto el sueño caprichoso,

—Huid, dice, enojosas ilusiones!
Mi alma ha cerrado á vuestro afan la puerta....,
¡Ni un óbolo al caudal de mis millones
Puede aumentar vuestra existencia incierta!
Huid de mí.... no quiero
Que mi alma se corone con un cero!

Músicas armonías el sonido
Tiene de las metálicas monedas,
Si hundo una pila por sentir el ruido
De las por mí desparramadas ruedas....

Porque no hay más sonoro
Canto ó concierto que el sonar del oro!

Radiantes él mil fúlgidos destellos
Lanza á mi ansiosa vista, y la deslumbra,
A la par que se erizan mis cabellos,
Si la indigente voz me apesadumbra
De la amistad que ansía
Su hambre ahuyentar con la riqueza mia.

¡Mi riqueza es mi amor! Sólo constante
Es ella para mí! Siempre conmigo,
Sin mostrar á un rival de su semblante
El hechizo más leve, sin testigo,
Dame ella más placeres
Que el cariño falaz de las mujeres.

Huid de mí, enojosas ilusiones!
Mi alma ha cerrado á vuestro afan la puerta....
¡Ni un óbolo al caudal de mis millones
Puede aumentar vuestra existencia incierta!
Huid de mí!.... no quiero
Que mi alma se corone con un cero!—

III.

Era noche. El aposento
Asaltaron del avaro,
Descerrajando las puertas,
Dos hombres enmascarados;
La boca con un pañuelo
Le cubrieron, y le ataron
Con ligaduras estrechas
Al lecho de piés y manos.
El arca ferrada abrieron,
Violentando los candados,
Y del avaro el tesoro
Los ladrones se llevaron.

IV.

Triste mendigo, inmóvil, silencioso,
Doblada al suelo la rugosa frente,
Se ve sentado en el umbral ruinoso
Del que fuera su hogar antiguamente.

A su dolor alivio busca en vano.
Ni el sol le alegra, ni la blanca luna;
Ni hay para él amistad que dulce mano
Le tienda, consolando su fortuna....

Ni el fiel amor de la constante esposa,
Ni de los hijos el cariño cierto,
De su infinita soledad penosa
Pueden llenar el erïal desierto....

Vacío siente el corazon y el mundo!
Un ¡ay! eterno en su redor retumba....
Y triste y solo en su dolor profundo
Lento camina hácia la abierta tumba!

IMPUREZA.

En la apacible calma de la noche,
En el misterio de su sombra oscura,
Rompió inocente su modesto broche
La bella flor del valle blanca y pura.

Huyó la noche.... la temprana aurora
La luz de sus crepúsculos vertia....
Y de la flor la pompa encantadora
De la mañana el céfiro mecia.

Las sombras al volver, mustia plegaba
La flor sus hojas, y la triste ausencia
Del amoroso céfiro lloraba,
En cuyos brazos derramó su esencia....

El cefirillo amante con la aurora
Volvió á besar en su pasion liviana
El cáliz de la flor encantadora
Desplegado á la luz de la mañana.

Mas cada aurora arrebató una esencia
De la flor blanca al seno palpitante....
Porque iba marchitando su existencia
En cada halago el cefirillo amante!

Una mañana al despuntar el dia
Al valle vino el céfiro inclemente....
Y la marchita flor triste abatia
Entre sus brazos la arrugada frente....

Volvió al valle otra vez el ráudo viento....
Por la postrera vez besó á su amada....
¡Y cayó al soplo de su impuro aliento
La blanca flor en tierra deshojada!

IRA.

I.

Estalla la tormenta: retumba el ronco trueno,
Y desatado vuela rugiendo el huracan;
Cae el rayo y desgarra del mar el turbio seno,
Abriendo entre sus ondas la tumba de un volcan.

El mar airado brama, sintiendo herido el pecho
Por el hirviente brazo del rayo abrasador....
Convulso se estremece sobre su vasto lecho,
Y levanta sus olas hinchadas de furor.

II.

Del rayo á la luz cárdena, que serpeando brilla,
Se ve inmóvil alzarse de negro pedestal
Escollo descarnado en la arenosa orilla,
Como sombrío espectro del ancho litoral....

Tranquilo en tanto eleva la peñascosa frente,
La lóbrega tormenta mirando con desden,
Y ni aun del irritado océano rugiente
Tiembla al mirar las ondas amenazar su sien.

El mar embravecido con gigantesco acento
Rebrama, el oleaje hinchando más y más,
Y alzándose cual monte con ímpetu violento
Va el descarnado escollo á deshacer quizás....

Contra él como un ariete rugientes, encrespadas,
Arroja el oceáno sus olas en monton....
Y fragoroso estruendo las playas asombradas
Oyen que al pié retumba del áspero peñon....

III.

La tempestad serena.... Sobre la firme roca
Se eleva el negro escollo del vasto litoral....
¡Estrellóse en su frente del mar la furia loca,
Y el pié al espectro besa su espuma de cristal!

GULA.

I.

De mil frutos coronada,
De mil deleites cercada,
Y derramando á su paso
De hondo inagotable vaso
El espumoso licor,
Va la Gula de báquicas orgías
Vagando entre las dulces armonías
Y de alegres festines al rumor.

II.

De las botellas al ruido,
De las copas al sonido,
Al olor de los manjares,
Parece que los pesares
En tropel huyendo van....

Los convidados duermen, de esquisitos
Platos y vinos múltiples ahitos
En brazos de la Gula sin afan.

III.

Al despertar de su sueño,
Buscan el rostro halagüeño
De la pródiga hechicera
Que en orgía lisonjera
En su seno les meció....
Y un fantasma no más, entre sus brazos
Al estrecharlos con helados lazos,
Con fatídico acento murmuró:

—De la Gula soy la huella.
Vuestra dicha en mí se estrella;
Que el que en su seno engañoso
Al afan busca reposo,
Dulce consuelo al pesar,
¡Preso tal vez en el abrazo inerte
Se encuentra del fantasma de la Muerte,
Del hechicero sueño al despertar!—

ENVIDIA.

¿A dónde va Cain? ¿Por qué inclemente,
Arrancando á su faz de la alegría
Las rosas bellas, arrugó su frente
De escondido pesar la mano impía?

Hondo gemido el sofocado pecho
Al aire lanza, y de caverna oscura
Corre á esconder bajo el riscoso techo
El secreto que abriga su alma impura...,

Sólo en la noche el arenal tendido
Errante cruza con inciertas huellas,
Como el ave nocturna que su nido
Va buscando al fulgor de las estrellas,

Allí tal vez al bienhechor olvido
Alivio pide en su penar eterno,
Y reclina su pecho dolorido
Al pié del árbol que tronchó el invierno....

Entre su sueño un ara sacrosanta
Mira Cain alzarse, coronando
Verde colina, cuya falda encanta
Manso arroyo entre flores murmurando....

Aumentan la cadencia armonïosa
Sonoras aves, cuyos toscos nidos
Mece la brisa, de la selva umbrosa
En las lozanas ramas suspendidos.

Ancho feston de flores apiñadas
Cuelga del ara, y azulada nube
Del humo de resinas perfumadas
En espirales ondulantes sube....

Y á Dios tornando el corazon sencillo,
De la celeste aceptacion seguro,
Sobre el altar un blanco corderillo
Depone Abel en holocausto puro.

Más allá.... sobre un árido collado,
Do seco espino sus raíces prende,
Se levanta otro altar abandonado,
Cuyo holocausto al Hacedor ofende....

Esa es el ara de Cain. Graznidos
Roncos lanzando el ave pasajera
Tragó voraz los frutos carcomidos
Que en primicia al Altísimo ofreciera.

Celeste luz desciende á la colina
Do yace el manso Abel arrodillado,
Y de nieblas la cólera divina
De Cain cubre el áspero collado....

¡Sueño cruel, que al despertar aterra
De Adan al primogénito infelice,
Quien furioso los frutos, que la tierra
Brotó á su esfuerzo, en su terror maldice!....

La envidia que domina su alma esclava
Más en sü hondo corazon enciende
De escondido volcan la ardiente lava
Que, al derramarse, sus entrañas hiende....

—Abel!—grita Cain, por el tendido
Arenal dirigiendo el paso incierto....
Y —Abel!—responde sólo en su gemido
El eco solitario del desierto....

¿A dó va? No lo sabe. ¿Quién consuelo
Dar podrá á su pesar? Consigo en guerra,
Ni osa mirar la inmensidad del cielo,
Ni halla reposo en la anchurosa tierra!

La fresca brisa su pulmon sofoca....
La luz lastima sus ardientes ojos....
La agua del manantial quema su boca....
Las flores son bajo su planta abrojos....

El lejano rumor de la corriente
Del cristalino Eufrátes; los cantares
Del ruiseñor en su cariño ardiente;
El fresco susurrar de los palmares....

¡Todo con eco lastimero y triste
Dentro del alma de Cain resuena!
Que todo cuanto en su redor existe
Lanza un gemido más en su honda pena!

Y ardiendo en ira, en su delirio ciego
De su envidia sintiendo en són terrible
Sordo rugir el escondido fuego
Del pecho en el volcan inestinguible,

Erizado en sus sienes el cabello,
Torva la faz, sombría la mirada,
Entre los hombros escondido el cuello,
De muerta fiera asiendo la quijada,

Hollando con la planta temblorosa
Asperas sendas que á su paso gimen,
¡Va Cain en carrera fatigosa
Al hondo abismo de espantoso crímen!!

PEREZA.

Dos arroyos, naciendo
De elevada montaña en la pendiente,
Viendo el lejano mar —¡Oh si en tu seno
Pudiéramos verter nuestra corriente!—
Dijeron á la par, y de la altura
Descendieron rodando á la llanura.

Mas por senda diversa
Vario curso sus aguas cristalinas
Siguieron, en cascada despeñando
El uno sus corrientes argentinas,
Y en tardo giro y entre arenas de oro
Llevando el otro su raudal sonoro.

La cascada ligera
Dió sus aguas al rápido torrente;
El torrente fué al rio fugitivo,

Y el arroyo con él del mar rugiente
La ribera besó, desde la altura
Al mar tendida su corriente pura.

Y el perezoso arroyo,
En débil giro al pié de la montaña
Tardío resbalando, al mar lejano
Dando un eterno adios, en llanto baña
El llano, en tanto á su raudal sonoro
Abre la tumba en las arenas de oro!

AL ECO.

Huésped sonoro de las montañas,
Acento vago de las quebradas,
Voz que en las grutas más ignoradas
Tu vida ignota vas á esconder:
Rumor que imitas de cuanto suena
Los mismos sones, los cantos mismos,
Genio invisible de los abismos:
¿Cuál es tu esencia, cuál es tu sér?

¿Por qué te ocultas, por qué me esquivas,
Voz misteriosa, múltiple acento
Que, estruendo ó soplo, risa ó lamento,
Doquier levantas tu errante són?
¿Cuál fué el orígen, cuál el destino
Que á tu salvaje vaga armonía
Dió el Sér Supremo cuando salia
De entre la nada la crëacion?

Tal vez oculta tu esencia ignota
Entre las nieblas del cáos sombrío,
Su voz primera lanzó al vacío
Tras el acento de Jehová....
Y acaso en pena de tu osadía
De entonces vaga tu ignoto acento,
Y estruendo ó soplo, risa ó lamento
Por los abismos copiando va!

Tú el canto imitas, Eco sonoro,
Del ave errante que el aire hiende;
Tú de la roca que se desprende
Tosco repítes el seco són.
Tú el ronco acento del trueno tienes,
De los torrentes la voz sonora;
En tu garganta la aterradora
Furia rebrama del aquilon.

Si acaso cruza por las montañas
Cantando amante la pastorcilla,
De su amorosa trova sencilla
Los riscos puebla tu voz locuaz.
¿Al monte torna sin esperanza?
¿Su labio exhala triste lamento?....
Tú tras su huella con triste acento
Por sus amores gimiendo vas!

Cuantos acentos, cuanta armonía,
Silbos agudos, voces, sonidos,
Estruendos, gritos, cantos, rüidos,
Al aire lanzan algun rumor,
Todo en el hueco de tu garganta
Confusa ó clara tiene una nota;
Todo lo canta con lira ignota
De las quebradas el trovador.

Mas ¿nadie sabe quién á tu labio
Dió voz ó grito, susurro ó trino?
¿Todos ignoran, Eco, el destino
Que al mundo trajo tu oculta voz?
¿Diótela acaso Jehová porque alces
Fúnebres ecos, ronca armonía
De las trompetas del postrer dia,
Clamor de muerte de ellas en pos?....

¿Cuál es tu esencia, cuál tu destino,
Huésped sonoro de las quebradas,
Voz que en las grutas más ignoradas
Tu vida ignota vas á esconder?
Rumor que imitas de cuanto suena
Los mismos sones, los cantos mismos:
Bardo invisible de los abismos:
¿Cuál tu destino, cuál es tu sér?....

Eco impalpable, voz misteriosa....
¡Sólo respondes á mis acentos
En són confuso dando á los vientos
Remedo vago de mi cancion!
Guarda el secreto de tu misterio.
Y pues entonas mis cantos mismos,
¡Bardo invisible de los abismos!
Yo te consagro mi inspiracion.

DOS HOJAS.

Hojas que vagais errantes,
De las ramas despegadas,
Por el viento arrebatadas,
Perdido el verde matiz:
¿De qué árboles, hojas tristes,
El aire os ha desprendido?
¿Cuánto tiempo habeis vivido?
Hojas: ¿de dónde venís?

PRIMERA HOJA.

—Soy la hoja de un rosal;
Crecí del aura al arrullo,
Y adorné junto á un capullo
El pecho de una mujer.

Yo he contado los latidos
De su palpitante seno,
De dichas y amores lleno,
Donde se alberga el placer.—

SEGUNDA HOJA.

—Yo soy hoja de una yerba
Que daba silvestres flores,
Y exhaló suaves olores
De un sepulcro en derredor.
Yo escuchaba los suspiros
Del alma que vaga errando
Por aquel yermo, llorando
Un olvido, un desamor!—

LA PRIMERA.

—Hoja de la humilde yerba:
Si en contrario movimiento
Vas perdida por el viento
Junto á la hermosa á parar,
Cuéntale la queja triste
Del alma que vaga incierta,
Y llora su fe ya muerta,
Su promesa al recordar.—

LA SEGUNDA.

—Hoja seca del rosal
Por el viento desprendida:
Si por el aire perdida
Vas al sepulcro á caer,
No digas al alma en pena,
Que en su triste centro mora,
El nuevo amor que atesora
El pecho de esa mujer.—

Pasad, hojas fugitivas,
Marchad á vuestro destino,
Llevadas del torbellino
Que del tallo os arrancó.
Vuela, memoria del ¡ay!
Entre las tumbas nacido....
Vuela, recuerdo perdido
Del seno que te albergó....

¡Ay del triste corazon
Que solitario suspira
Porque ve que fué mentira
El encanto de su fe!

Tiende en vano sus miradas
Sus ilusiones buscando...,
¡Y todas las va dejando
De su sepultura al pié!

Ay! de sus pasados sueños
Sólo le resta en su daño
El presente desengaño
De un engaño que perdió...,
Y, en tanto suspira el alma
En aislamiento profundo,
¿Qué es su memoria en el mundo?....
¡Hoja que el viento llevó!

EL AVE SOLITARIA.

Ave sin compañera! la tormenta
Te arrebató del Africa salvaje,
Y triste te posaste en esa roca,
Cansada ya de atravesar los mares.

Sobre esa peña solitaria en vano
Tiendes por los azules arenales
La mirada, plegando dolorida
De tus trémulas alas el plumaje!

Te arrastró el huracan cuando buscabas,
Del nido fuera, con afan constante
Semillas que llevar á los polluelos
Que abrigaban las alas maternales....

¡Nada hay aquí que tu país recuerde
De cuanto abarca tu mirada errante....
Nada que pueda al corazon herido
Sonreir en sus tristes soledades!

Mar como allá.... mas ni un rumor que imite
El canto de tu amor en estos mares!
Cielo puro y azul.... mas ¡ay! no vuela
Tu bella compañera en estos aires!

Como en Africa, aquí quebrados riscos
Do rompe el mar sus líquidos cristales....
Mas falta en ellos la escondida grieta
Do el tosco lecho conyugal colgaste!

Erguidas palmas como allá.... mas ¡triste!
No encuentras solitaria á quien amante
Llevar, tendiendo alborozada el vuelo,
Dulce festin con su amarillo dátil!....

¡Tu nido quedó allá con tus amores!
Y cuando ronca la tormenta brame
Trayendo acaso un eco del gemido
Que tu viuda compañera lance,

Muerta tal vez sobre esa roca aislada
Te encuentre el huracan, infeliz ave,
Y en esa peña tumular tan sólo
Pueda el suspiro dar á tu cadáver!

FANTASIA.

I.

—*Tiempo es dinero!*—murmuró el impío
Labio de Satanás; y un pueblo entero,
Del infierno sombrío
A la precita ley dando un asilo,
Incauto repitió:—*Tiempo es dinero.*

Un lema escrito sobre la alta frente
Ese pueblo tenia
Para acusarle su locura inmensa;
Y aunque ese lema acusador decia:
—*Mal haya quien mal piensa,*—
De aquel pueblo el insano pensamiento
Sólo—*El tiempo es dinero*—repetia!

II.

Y dijeron los ángeles caidos,
El negro trono de Satan cercando,
Con ásperos rugidos:
—¿Qué favorece á nuestra eterna guerra
Esa ley infernal que derramando
Va tu labio en la tierra?

Satanás por respuesta sonriendo,
Al escondido arcano
Del hondo porvenir su impura mano
El velo descorriendo,
—Mirad!—dijo. Y los ángeles precitos
Asombrados callaron,
Y al descubierto porvenir miraron.

III.

De una campestre ermita
Sobre el altar, cercada de guirnaldas
De matizadas olorosas flores,

Descollar se veia,
Más pura que su aroma, entre fulgores
La virginal imágen de María;
Que de tiernas doncellas
Como las flores bellas
Con religiosa fe los corazones
Del sacro altar tejieron los festones.

Mas, lejos del altar y de la ermita,
El eco murmuró:—*Tiempo es dinero.*—
Las doncellas oyeron la maldita
Voz, y por no perder de aquel sonoro
Tiempo el grave metálico tesoro,
De la sagrada imágen se olvidaron,
Y las marchitas flores,
Que á su pié deshojaban sus colores,
A renovar otro año no tornaron!

Satan entonces á su hueste impura
—¿Qué es de la *Fe?*—pregunta; y ronca grita
La infernal turba en la medrosa hondura
Con sonrisa siniestra:—Flor marchita!

IV.

De majestuoso templo en el sagrado
Recinto, en una nave solitaria,
Un hombre arrodillado
Bañada en dulces lágrimas eleva
Al cielo una plegaria.
Y en tanto el tiempo silencioso lleva
Una en pos de otra hora,
Con ferviente esperanza el hombre ora.

Mas, del templo al salir, labio enemigo
Con seductor acento lisonjero
—*Tiempo es dinero*....—murmuró insinuante;
Y con pié vacilante,
Murmurando á su vez:—*Tiempo es dinero!*—
El hombre se alejaba.... y para siempre
Abandonó la nave solitaria,
Do el eco se estinguió de su plegaria!

—¿Qué se hizo la *Esperanza*?—triunfadora
La voz de Satan dice; y un rugido

Responde allá en la hondura aterradora,
Su triunfo celebrando:—Eco perdido!

V.

Junto al lecho se ve de un moribundo
Jóven mujer como un arcángel bella,
Que con cariño fraternal profundo
De la pálida muerte
Detener quiere la implacable huella
Que lenta avanza hácia el enfermo inerte....

—¿Quién es?—dice Satan. —Yo soy la Hermana
De Caridad que al moribundo velo!—
Responde la mujer. —¿Por qué se afana?....
—Por ascender al cielo!

—*Tiempo es dinero!*....—murmuró el maldito....
Y la mujer, dando un adios eterno
Al moribundo, el lecho abandonaba....
Con dolor infinito
Alejarse el enfermo la miraba....
Y despues, solo, de la muerte impía
Entre los yertos brazos
Un cadáver yacia!

Entonces con siniestra carcajada
—¿Qué es de la *Caridad*?—dijo el impío
Labio de Satanás.... y la malvada
Grey danzando rugió:—Cadáver frio!

VI.

Al compás infernal de aquella danza
—¡Nuestro es el porvenir!....—Satan decia;—
El letal soplo que mi labio lanza
La *Fe* marchita, apaga la *Esperanza*
Y la celeste *Caridad* enfria!....
        Arcángeles caidos!
Llevad mi soplo por el mundo entero!
Eterna guerra al bien! *¡Tiempo es dinero!!*—

CORONA FÚNEBRE.

Entre la triste espesura
De retama funeraria
Se levanta solitaria
La cruz de una sepultura.

¿Quién á su sombra reposa?
No hay inscripcion tumular.
Pero esclaman al pasar
Las doncellas: *Pobre Rosa!*

Y ello es que en la noche fria
Se oye en la tumba un lamento....
Y es que acaso gime el viento
En la retama sombría.

Mas parece que una voz
Al pié de la cruz retumba,
Como si hablára la tumba
Del viento al soplo veloz.

¡Es que pide al viento errante
La morada mortüoria
Un suspiro por memoria
De algun corazon amante!

Y cuentan que las doncellas
Una tarde se acercaron,
Y á la retama arrancaron
Con flor unas ramas bellas....

Era que se celebraba
Una boda en el lugar....
Y aquel feston al altar
La novia en su sien llevaba.

Mas á su amado la esposa
Dijo por fin tristemente:
—Esta corona la frente
Me oprime cual fria losa!

—Afuera esa rama impura!
De Rosa el antiguo amante
Dijó, y arrojó distante
La flor de la sepultura.

Mas junto al lecho nupcial
Al rodar la triste flor,
Resonó como el rumor
De un suspiro funeral....

Y siempre que al aposento
Nupcial el infiel entraba,
Sus placeres amargaba
De la corona el lamento....

¡Que en la frente de la esposa
Dejó un perfume la rama
De la sombría retama....
Triste recuerdo de Rosa!

LA VIRGEN DEL RISCO.

1859.

I.

Risco elevado, en cuyas grietas hondas
Vegeta escasa la purpúrea orchilla,
Domina una ancha playa que las ondas
Del mar blanquean al tocar la orilla.

Gruesas piedras, del Risco desprendidas,
Entre la arena azul medio enterradas,
Alzanse como escollos esparcidas,
O cual monton de ruinas agrupadas.

Con ronco són de aterrador gemido
Brama el mar, en sus bases combatiendo,
Y á fuerza de azotarlos ha podido
Ir los rojos peñascos carcomiendo.

Al estender el mar su blanca falda
En el vasto arenal en que se estrella,
Borra tal vez de su arenosa espalda
Del caminante la estampada huella....

Allá negros escollos descarnados
Entre la mar se elevan, y en sus riscos
Quizás dentro las grietas apegados
Viven bajo sus conchas los mariscos.

Y acaso la marina gaviota
Se posa en el escollo emblanquecido
Por la espuma de la ola que lo azota,
Lanzando de él su lánguido silbido....

Al cabo opuesto, un pescador tranquilo,
De la costa en las peñas asentado,
A las saladas aguas echa el *hilo*,
Y el pez recoge luego de él colgado.

Y otro llama, en las olas esprimiendo
El engañoso cebo, á las murenas
De jaspëadas pieles, repitiendo
Monótonas y estrañas cantilenas....

¡Cuántas veces, cruzando la azulada
Playa, del ancho mar por las orillas
Buscó en la arena mi infantil mirada
Caracoles y blancas piedrecillas!....

Tambien al recordar esa ribera
Se alza bella dulcísima memoria
De amor y de placer, que guarda entera
De mi secreto corazon la historia!....

II.

En la remota antigüedad, con pía
Intencion, en el alto Risco ahondaron
Un tosco nicho, y dentro colocaron
Una pequeña imágen de María.

Junto al camino, al pié del Risco inmenso,
Aquel retrato de la Vírgen pura,
Que produjo el artista en la escultura,
Era el guardian del arenal estenso.

Allí, delante de la imágen bella,
Dentro un fanal, del viento protegida,
Ardia perenne lámpara encendida,
De la vecina mar radiante estrella.

Y si en oscura noche borrascosa
La tormenta estallaba, y ronco el viento
Fugaz rugiendo con medroso acento
Alborotó la mar tempestüosa,

Aquella luz tranquila y solitaria
Al ver brillar, al litoral vecino,
Doblando las rodillas, el marino
Enviaba á la Vírgen su plegaria.

Porque en medio las roncas tempestades,
En débil nave espuesta á los violentos
Furores de encontrados elementos,
Del mar en las inmensas soledades,

Piensa en Dios el medroso marinero,
Y tras el velo de la noche oscura
Ve brillar su pupila, que fulgura
Para alumbrar su instante postrimero.

Que allí en la voz del huracan violento,
En el bramido de la mar gigante,
En el fragor del rayo centellante
Y de los truenos en el ronco acento,

Hay un eco escondido y misterioso
Que entre el rumor de la tormenta zumba....
Eco en que el nombre de Jehová retumba
Del mundo por el ámbito espacioso!

III.

¡Oh tiempo, tiempo! tu invisible planta
Todo en su grave paso lo atropella....
Tras tí sólo el recuerdo se levanta;
Que son del tiempo los recuerdos huella.

¿Qué queda ya de mi niñez serena
Del agitado mar en las orillas?
La playa sólo en cuya azul arena
Conchas buscabá y blancas piedrecillas.

¿Qué ha dejado mi dicha en la ribera?
Una peña, dulcísima memoria
De cariño y placer, que guarda entera
De mi secreto corazon la historia.

¡Oh tiempo, poderoso soberano
De los siglos fugaces! ¿qué hay que evite
Tu poder en el mundo, y que tu mano
No destruya y tu soplo no marchite?

Tú sepultas en ruinas las ciudades;
Tú su opulencia y esplendor arrasas,
Y tornas en desiertas soledades
Sus vastos circos y pobladas plazas....

Tú con un soplo los imperios hundes;
Un paso das, y tronos mil derumbas,
Y la gloria y los héröes confundes
Bajo las losas de empolvadas tumbas....

Tú blanqueas las negras cabelleras;
Tú las hojas arrancas de las flores;
Tú sus dias al hombre le numeras;
Tú acabas el placer y los dolores....

Todo cuanto *es* conmueves y quebrantas....
Caminas sin cesar, y cuanto pisas
Destruyendo al pasar, dejan tus plantas
Por huella nada más que sus cenizas....

Decídmelo, si no, calladas ruinas,
Escombros hacinados!.... La memoria
Sois nada más que guardan las marinas
Riberas hoy de peregrina historia!

¿Dó está la luz tranquila y solitaria
Que del Risco en mitad resplandecia?
¿Dó está de los marinos la plegaria?
¿Dó está la santa imágen de MARÍA?

Vacío el nicho! el blanco y almenado
Muro entre sus escombros medio oculto,
Como antiguo solar ó abandonado
Templo sin sacerdotes y sin culto!

Y el mar en tanto el arenal azota
En contínua inquietud, y de él enfrente
De la capilla la muralla rota
Mira desmoronarse indiferente!

Tiempo, tiempo! viajero infatigable
Sobre los siglos sin parar caminas....
Y dejas tras tu paso deleznable
Un recuerdo caido entre las ruinas!

SOLEDADES.

I.

En desierta llanura, triste eleva
Su frente la palmera solitaria,
Desprendida á su pié marchita y rota
La blanca flor de su nupcial guirnalda.

No lejos se alza cual columna fúnebre
El tronco mutilado, ya sin ramas,
De la amorosa palma compañera,
Por la furiosa tempestad tronchada!

II.

Triste gimiendo en la llanura estensa
Tiende la viuda tórtola sus alas,
El ya desierto nido abandonando,
A sus amores de esperar cansada.

Impío cazador cruzó la selva
Do su nido la tórtola colgaba,
Y al ave compañera hirió de muerte
De su vivienda al divisar la rama!

III.

Hermosa pastorcilla la llanura
Cruza, de sus perdidas esperanzas
A la memoria fúnebre tributo
Dando infeliz con sus amargas lágrimas.

Sólo una cruz sobre un sepulcro resta
De su perdido amor á la angustiada
Doncella, y puro un inmortal recuerdo
En el eterno pantëon de su alma!

IV.

La hermosa pastorcilla triste y sola
Se sienta al pié de la palmera aislada,
Y la viuda tórtola su vuelo
Posa en lo alto de sus verdes ramas.

Y en un punto soplando el ráudo viento,
En un *¡ay!* solo del desierto arranca
Los que en su triste soledad elevan
La pastora, la tórtola y la palma!!!

EL ASTRO Y LA NUBE.

¿Ves, niña, aquella negra nubecilla
Que pasa como un velo
Delante de aquel astro que del cielo
En los espacios solitario brilla?

Al punto de pasar la nube oscura,
Ni un resplandor por huella
De su velo á través lanza la estrella....
Que el celaje eclipsó su lumbre pura.

Mas á resplandecer el astro hermoso
Vuelve en el hondo cielo,
Al pasar de la nube el negro velo
Que lo cubrió un momento, tenebroso.

Es, niña, la *inocencia* clara estrella;
Y ¡ay si una mancha impura
Su velo de tristísima negrura
Lúgubre tiende cual crespon sobre ella!

Que no tendrá ese eclipse fin ni tasa
Como el del astro hermoso;
Porque de la impureza el velo umbroso
¡Es nube que se tiende, y nunca pasa!

A LA POETISA

VICTORINA MAZZINI. (*)

26 de Mayo, 1861.

¿Es el suspiro de las verdes frondas
Del bosque que al pasar movió la brisa?...
¿Es el murmullo de las claras ondas
Que empuja el viento si las fuentes riza?...

¿Es la voz de los ecos que murmura
De la lejana alondra el canto suave?...
¿Es brisa, ó es rumor de la espesura,
Murmullo de aguas, ó cantar dë ave?

(*) En contestacion á una poesía que publicó en el periódico la *Crónica de Lanzarote.*

¡Tan grata y placentera la armonía
De tu dulce laud sonó en mi oido,
Tornando con la voz de la poesía
A despertar el corazon dormido!

¡Voz de consuelo, misterioso acento
Que cruzando el atlántico oceáno,
Vino en las alas del sonoro viento,
Al triste trovador llamando hermano!

Porque somos nosotros los cantores
Olas de un rio en ancha mar perdidas,
De un mismo tallo desgajadas flores,
O perlas de una concha desprendidas.

Oh! por eso tu canto, poetisa,
Entre perfumes de ternura vino
En el aliento de la pura brisa
A consolar al bardo peregrino.

Nunca lo olvidaré! Y si indiferente
Escucha acaso el mundo tus canciones,
Gentil alondra, y no le da á tu frente
Corona de riquísimos festones....

No calle nunca en tu acordada lira
El eco de tu acento soberano...
Aun en mi pecho un corazon suspira....
Canta.... te escucha desde acá un hermano.

Las blancas nubes que la frente velan
Del alba nacarada, los reflejos
De la tranquila luna, que rïelan
De la cerúlea mar en los espejos....

El aura, el sol ardiente, de las flores
El perfume y matiz, los dulces cantos
De los enamorados ruiseñores....
De la natura entera los encantos....

Te den la inspiracion! Tambien un dia
La inspiracion sentí, y pobló los vientos
Mi loca y exaltada fantasía
De risueños ó lúgubres acentos....

Nací para cantar! Mi voz sonora
Remeda los murmullos de la fuente
Y de la mar la furia bramadora,
Céfiro suave y huracan rugiente.

Nací para cantar! Y ya mi acento
Entre las flores con la abeja zumba,
Ya gime con tristísimo lamento
Junto á la cruz de la entreabierta tumba!

Y escucha.... allí, del triste cementerio
Entre los muros, arrobada mi alma
Sondó de los sepulcros el misterio,
Y vino á mí consoladora calma!

Que allí de la cadena de la vida
El último eslabon viendo en pedazos,
A impulso de una voz desconocida
Tendí á los cielos mis ansiosos brazos....

¡Allá detrás de la mansion callada
De los sepulcros el Eterno quiso
Sobre el deshecho polvo de la nada
Plantarnos el celeste Paraíso!

Sólo la tumba una esperanza encierra
De eterna dicha, hospitalario puerto
Del náufrago infeliz que de la tierra
Se perdió en el océano desierto....

Sobre las olas de ese mar inquietas
Como blancas gaviotas de corrida
Pasamos suspirando los poetas
Dulce cancion en la ancha mar perdida....

Crucemos ¡ay! el túrbido oceáno
En cuyas sirtes nuestro acento zumba,
Hasta que toque la estendida mano
Con las orillas de la abierta tumba!

Tú cual cosmopolita golondrina
Sobre las islas de la mar posada,
Ensaya en tanto tu garganta, y trina
Por el rumor del agua acompañada.

Y aunque sordo tal vez ó indiferente
Desoiga tus armónicas canciones
El mundo, sin ceñir sobre tu frente
Corona de riquísimos festones,

No calle nunca en tu acordada lira
El eco de tu acento soberano....
Aun en mi pecho un corazon suspira!
Canta.... te escucha desde acá un hermano!

A LA INVENCION DE LA PÓLVORA.

ODA.

¿Escuchais los lamentos
Y lastimeros flébiles quejidos,
Que en ecos doloridos
De congoja mortal pueblan los vientos?

¿Quién el amado esposo
Arrebató á las míseras viudas,
Cuyo dolor penoso
Conmoviera á piedad las peñas rudas?

Afligidas doncellas,
Que dais, ajando á vuestra faz las flores,
En dolientes querellas
Adios! á la esperanza y los amores:

¿Quién arrancó inhumano
Aquel placer al corazon tranquilo,
Y sólo os da tirano
Las lágrimas vertidas hilo á hilo?

Huérfanos sin consuelo:
Madres que enloqueceis con el quebranto....
Tú que lo ves ¡oh cielo!
¿Quién las fuentes abrió de tanto llanto?

Escuchad.... ¿Qué sonido
Acompaña tan lúgubres clamores?....
Es el clarin, y herido
El parche de guerreros atambores.

Mirad.... el sol presiente,
Por el fiero rumor que el aire puebla,
El estrago.... y su frente
Esconde con dolor entre la niebla....

Ya avanzan....—Guerra! guerra!—
Mirad.... de hermanos van miles y miles....
Sólo alumbra la tierra
El brillo que despiden los *fusiles*....

—Guerra! muerte!—Rodando
Por las llanuras ó escarpadas breñas
Se arrastran resonando
Las *muertes* conducidas en *cureñas*!

Callad, tristes doncellas....
Viudas.... huérfanos.... ah! ¿qué haceis gimiendo,
Si apaga esas querellas
De la inflamada *pólvora* el estruendo?

Mirad.... ¿Esos millares
De hombres dó están que vuestros ojos vieron?
¡Que corra el llanto á mares!
¡Como polvo las *balas* los barrieron!!

Quien sin órden huyendo
Escapar de la muerte se imagina,
Corre al estrago horrendo
De la inflamada subterránea *mina!*

Guerra! muerte!.... Lamentos,
Ayes y gritos de *victoria* suenan....
—Guerra! muerte!—en los vientos
Rugen los bronces que humëando truenan....

Sangre! sangre! La tierra
A sorberla no basta, ya empapada!
Sangre! sangre! La guerra
Crece en furor, de sangre embrïagada!....

Lágrimas! Quien aun tenga
Lágrimas que verter, sobre esa pila
De cadáveres venga,
A unirlas con la sangre que destila.

Cráneos en dos partidos....
Rotos miembros.... entrañas palpitantes....
Miradlos esparcidos
A la luz de las máquinas tronantes!........

¿Qué falta? ¿quien pregone
A la invencion infanda y ominosa
Himnos que al són entone
De la inflamada *pólvora* nitrosa?....

Ya llegan prestamente,
Con sus tendidas alas enlutando
El nebuloso ambiente,
Los negros cuervos en siniestro bando....

Ya los roncos graznidos
Resuenan de sus lenguas agoreras....
¡Ya al són de mil gemidos
Cantan *odas* las aves carniceras!!!

LA FLOR DE LA TUMBA.

El seco tallo de una flor marchita
Agitó del otoño en una tarde,
Su cáliz agostado desgarrando,
Una ráfaga de aire.

Del roto corazon de la flor muerta,
Secreto nido del perfume un dia,
Arrancó al paso el fugitivo viento
Un grano de semilla.

Y la ráfaga aquella los espacios
Cruzó cual sombra de la tarde oscura,
Y fué á arrojar el grano allá muy lejos
A orilla de una tumba.

La lluvia en ella desprendió sus lágrimas,
Y de la muerte en la mansion sombría
De la frágil semilla fué brotando
Una flor á la vida.

Una tarde en el triste cementerio
A un hombre vió la flor la frente mustia
Doblar sobre su pecho, contemplando
La solitaria tumba.

—¡Todo aquí! (dijo el hombre, y dió un suspiro).
Ay! más allá de los sepulcros.... nada!
La frágil vida que la muerte rompe
Para siempre aquí acaba!—

Mas la flor, que habia visto de otros vivos
La plegaria volar sobre los aires,
Cual si de los sepulcros se elevase
Para llevarla un ángel,

—Te engañas! (murmuró). Cuando los vientos
El muerto grano hasta la tumba arrastran,
Del polvo se alza de perfumes llena
La pura flor del *alma*!—

LA MUJER Y EL AMOR.

EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA

DOÑA JERONIMA SOTOMAYOR Y LUGO.

Un eco pides á la tosca lira
Del isleño cantor....
Y hoy que de amor su corazon suspira,
Al céfiro le da que en torno gira
Un cántico de amor.

El hombre acaso iluso no comprende
Tàn sublime pasion....
Tú eres mujer, y la mujer entiende
Esa palabra que la luz enciende
Que alumbra al corazon.

El hombre busca con afan insano
La fuente del placer....
Mas ¡ay! la busca por el mundo en vano,
Si ignora que su orígen soberano
Se encierra en la mujer.

Mujer! iris hermoso de bonanza,
Consuelo del dolor....
Por tí la dicha de un eden se alcanza:
Tú das luz al fanal de la esperanza;
Que eres astro de amor.

Amor! planta inmortal que el deshojado
Paraíso dejó....
Temiendo la mujer que invierno helado
Destroncase la flor, en su cerrado
Pecho la trasplantó.

De entonce el hombre con afan insano
Corre tras el placer....
Mas ¡ay! le busca por el mundo en vano,
Si ignora que su orígen soberano
Se encierra en la mujer!

TRADICION.

I.

Oscura estaba la noche;
Tras de la niebla sombría
Ni una estrella descubria
Su escondido resplandor.
Bramaba el mar borrascoso
El arenal azotando,
Y estaba en él desatando
Su barquilla un pescador.

Y advirtiendo que olvidada
Dejó contra su costumbre
La tea para la lumbre
A la ribera al bajar,

Votos impíos lanzando,
Tornó á amarrar su barquilla,
Y echó á andar por la ancha orilla
Que azotaba ronco el mar.

II.

Negra como la noche estéril roca
Se alzaba en medio el arenal tendido,
En cuyas grietas su ignorado nido
Ave marina fabricó tal vez.
El árido peñon, de tosco pino
A una alta Cruz su pedestal prestaba,
Que solitaria en él se dibujaba
De la noche en la parda lobreguez.

Trepó á la roca el pescador osado,
Sin que le aterre el áspero graznido
Que, abandonando el ignorado nido,
El pájaro marítimo lanzó;
Y arrancando la Cruz, sobre la peña
Sus maderos quebró con mano impía....
Y el ave que en los aires se cernia
Su lúgubre graznido repitió.

A desatar tornó su débil barca
El pescador; el turbio mar surcando,
La oscura playa abandonó, llevando
Las rotas teas de la tosca Cruz;
Y á poco, allá, de la medrosa noche
Entre la triste oscuridad sombría,
Lejos en alta mar se descubria
De la barquilla la movible luz.

III.

Mas condensóse el nublado;
Sonó retumbando el trueno;
Hinchó el mar su turbio seno
Rebramando de furor....
Y ancha sepultura abriendo
En su espumoso oleaje,
Tragó el mar en su coraje
Barca, luz y pescador!

IV.

Desde la noche aquella, cuantas veces
El nocturno silencio rompe el trueno,

Y el mar hinchando el espumoso seno
Llama á la tempestad con ronca voz,
Y cruza por las olas irritadas
Rápida tromba que al marino espanta,
Y las arenas en monton levanta
En la ancha playa el huracan veloz....

Las marítimas aves abandonan
Las grietas donde anidan, asustadas,
Y vuelan en fatídicas bandadas
Uniendo al trueno su áspero graznar....
Y la desierta playa atravesando
Se ve una luz que tristemente brilla
¡Y va del mar al risco de la orilla,
Y del asiento de la Cruz al mar!

EN EL ALBUM

DE VICTORINA MAZZINI.

15 de marzo, aniversario de mi nacimiento.

Un año más! En rápida corrida
¡Ay! se desliza el tiempo cual torrente
Que cruza las riberas de la vida
Surcando con sus aguas nuestra frente.
La pobre flor de la niñez perdida
En sus olas llevóse la corriente,
Así arrastrando su marchita historia
Hasta el oscuro mar de la memoria!

Y el mar hinchando el espum
Llama á la tempestad con
Y cruza por las olas irr
Rápida tromba que
Y las arenas en m
En la ancha p divina?....
corriente,
torrente!

Las ma
Las
Y endecha dolorida
chitas flores la memoria
os á la par.... Yo de mi vida
jear hoy la dolorosa historia,
a página encuentro desprendida,
Y en ella un año de esperanza y gloria....
Y asir queriendo el despegado gajo,
Del tiempo fué por la corriente abajo!

¿Verdad que nadie sino yo en tu oido
De tus recuerdos de dolor la cuenta
Te renovó hasta hoy? ¡Nadie ha querido
Del lastimado pecho la sangrienta
Llaga tocar! Tan sólo mi gemido,
Cual eco que dejára la tormenta,
Irá á turbar, al resonar en tu alma,
Tu alegre risa y placentera calma....

acaso al hojear un dia
las páginas hermosas
o el de la vida mia,
ás las frescas rosas
l paso te ceñia....
armoniosas
ion espera
verdad severa!

ictorina: el pasajero encanto
e la belleza juvenil, que inspira
Las armonías del risueño canto,
Es como ellas tambien dulce mentira....
Trovas le entonan al pasar, y en tanto
Se apaga el eco de la grata lira,
¡Lleva *el torrente aquel* en su onda impura
La deshojada flor de la hermosura!

Nosotros que del mundo comprendemos
La loca vanidad y el falso hechizo;
Que sus valles de llanto recorremos
Cual aves de lejano paraíso,
Del torrente en las márgenes cantemos,
Y siga el tiempo en su rodar preciso
Llevando al mar sus aguas, enturbiadas
Por las de nuestros ojos derramadas!

Cantemos, pasajera golondrina.
Alza á sombra del Teide en la ribera
El eco de tu cántiga argentina....
Yo cantaré tambien de esta Palmera
Al pié.... en tanto *el torrente*, Victorina,
Sin parar en su rápida carrera,
Otra hoja desprendida de mi historia
Arrastra al turbio mar de la memoria!

EPISODIOS DE LA GUERRA.

DESPEDIDA.

—¡A la lid, de un tirano
Por el capricho, vas!— Parto á la gloria....
Por la Patria, dirá el criterio humano
Que graba sus demencias en la historia.

—¡Pobre corazon mio
En tan amarga soledad, que empieza
Mi *adios* al darte con dolor impío
El desierto á ensanchar de la tristeza!

—Si oyes decir que muerto
Cayó un soldado al pié de su bandera....
—¡Sabré que de mi vida en el desierto
Un funeral ciprés hay por palmera!

VUELTA.

—¿Qué nuevas del combate
Traeis?— Que es de los nuestros la victoria!
—¿Qué ha sido de *él?* decid, que ansioso late
Mi pecho amante por saber su historia!

—Ya su nombre glorioso
En los anales de la Patria escribe
El dedo de la Fama cuidadoso.
—Pero decidme al fin si *el héroe* vive!

—De laureles cubierto....
Ha sucumbido al pié de su bandera....
—Ay!! — ¡La infeliz! — ¡Del lúgubre desierto
Diviso ya la funeral palmera!!

LA PRIMERA MUERTE.

Solitario, cual árbol derrumbado
Por el fiero huracan en el desierto,
Yace en el arenal abandonado
Del inocente Abel el cuerpo yerto.
En tanto, de su crímen espantado,
Fugitivo y errante con pié incierto
Corre Cain, huyendo en su demencia
Del fantasma tenaz de su conciencia.

Ni un ave por la atmósfera pesada
Las alas tiende, ni la fresca brisa
Bulle en la copa de la palma aislada,
Ni errante fiera la llanura pisa
En busca de su cóncava morada,
Ni sus sonoras lágrimas desliza
Del oscuro peñon la escasa fuente
Que secó el rayo del estío ardiente....

Todo es silencio en el desierto umbrío
Do yace inerte, en lúgubre sudario
De palidez envuelto, el cuerpo frio
De Abel.... Sólo un suspiro funerario,
Eco doliente de dolor impío,
Se alza junto al cadáver solitario....
¡Rumor tal vez que misterioso suena
Al filtrarse su sangre entre la arena!....

¿O es celestial espíritu que deja
La infinita region que la luz pura
De la pupila de Jehová refleja,
Y posa del planeta en la haz oscura
Lanzando al aire misteriosa queja?....
¿O es el ángel precito que murmura
En la desierta soledad sombría
De placer infernal sonrisa impía?!....

Pálida sombra, cuya sien rodea
Pardo cendal de niebla congelada,
Cual triste espectro que el espanto crea,
Lúgubre se alza en la llanura aislada
Que el frio aliento de la muerte orea;
Y su pupila inmóvil, apagada,
Hácia el cadáver tristemente mira,
Mientras su labio sin color suspira.

—Ay!— clama. Y á su acento misterioso
Cierzo glacial el arenal azota,
Y un eco funeral y doloroso
En todo el ancho del desierto brota....
Y al soplo de aquel viento borrascoso
De la palmera solitaria, rota
Corona de sus sienes arrancada,
Se desprende la copa deshojada!

Y la yerba que crece en la hendidura
De las ásperas peñas se marchita....
Y cuanto en la selvática llanura
Con sér vital ó vegetal palpita,
Arbol ó insecto, el líquen que la oscura
Roca tapiza, el réptil que la habita,
Al glacial soplo que el desierto hiere
Súbito se aja, palidece ó muere!

—Ay! (el espectro dice): cruel destino
A mi fúnebre esencia el misterioso
Poder trazára de Jehová divino!
Triste sér de la nada pavoroso,
Al dar el primer paso en el camino
Del mundo terrenal, me abre afanoso
Al triste márgen de sangriento rio
La senda funeral crímen impío!

¡Cuántos tras él el porvenir oscuro
En mi fatal camino alzará insano!
¡Cuántas veces mi pié del rio impuro
Brotado al golpe de sangrienta mano
La roja márgen cruzará inseguro!
¡Y cuántas mi suspiro sobrehumano
Sonará eterno en nota sostenida
En la conciencia ruin de un fratricida!....

Rueda allá de los siglos la corriente
Del hondo porvenir en la ribera,
Y en sus olas cruzar confusamente
Miro en siniestra funeral hilera
De mil fantasmas la espantosa frente
Que al crímen van en infernal carrera....
Y cuyos pasos por fatal destino
A mi invisible sér trazan camino!....

Allá van en la noche sus puñales
Los viles asesinos levantando....
Allá van los esposos desleales
En su crímen secreto meditando....
Allá van los injustos tribunales
La muerte de inocentes rubricando....
Torvo allá y fiero el iracundo avanza
Preparando su bárbara venganza....

Mónstruos de vil codicia precipitan
Del moribundo allá el postrer momento....
Los amantes adúlteros meditan
Del ultrajado esposo el fin sangriento....
Allá.... cual tiernas flores, se marchitan
Las vidas infantiles, al aliento
De madres ¡ay! que su pasion impura
Van á hundir en secreta sepultura!....

Del brillante laurel de la victoria
Cien fantasmas allá cruzan ceñidos....
Y en tanto abre sus páginas la historia,
De los conquistadores aguerridos
Para guardar la ensangrentada gloria,
De pueblos mil se traga los caidos
Restos la tumba inmensa que espantada
Abre la tierra, al golpe de la espada....

De terror erizados los cabellos
Allá cruzan en grupo los tiranos
En carrera tenaz, cual si tras ellos
Se alzáran de sus víctimas las manos
Pidiendo la cabeza que á los cuellos
Troncharon sus decretos inhumanos....
Y abre al paso sus páginas la historia
Del crímen recogiendo la memoria....

Allá va el sabio Sócrates, su mano
La copa asiendo de *injusticia* henchida....
Calígula va allá con el tirano
Cetro.... Neron con hierro parricida....
¡De Cristo con la cruz un pueblo insano!:...
Con su bolsa y dogal Judas suicida....
Y mil y mil fantasmas funeráles
Con venenos, espadas y puñales!!....—

Del fantástico sér por las mejillas
Dos congeladas lágrimas rodaron,
Cual blancas desprendidas florecillas
Que marchitas el tallo abandonaron.
Tristemente sus sienes amarillas
En las rígidas palmas se apoyaron,
Y, al contemplar de Abel el cuerpo yerto,
Volvió á sonar su voz en el desierto:

—Ay! (dice) ¡se borraron los colores
Con que ciñó la juventud tu frente,
Cual los matices de marchitas flores
Que al roto tallo arrebató inclemente
El ala de huracanes bramadores,
Y á tu sien ha prendido tristemente,
Corona funeral de amargo duelo,
Palidez mate su amarillo velo!

¡Ni un rayo en esos ojos apagados....
Ni el eco de una voz, ni el vuelo incierto
De sonrisa fugaz en los callados
Labios.... ni dentro de ese seno yerto
De la vida los pasos descarriados
Alzan del corazon en el desierto
Un rumor.... ¡ay! que su último latido
Sonó en la inmensa eternidad perdido!

Flores de juventud.... ¡Cuántas mi aliento
En el valle infeliz de la existencia
Marchitará cual tempestuoso viento,
Con sus ajados pétalos y esencia
Llevando al funerario monumento,
Tristes memorias de eternal ausencia,
Ilusiones de amores y venturas
Entre perfumes de esperanzas puras!

Mi funeral mision ¡ay! no perdona
Esperanzas, ensueños ni ilusiones,
Que dejaré á las tumbas por corona....
¡En medio de los tiernos corazones
Que el cielo ante las aras eslabona
De amor con los espléndidos festones,
Al perdido placer que se derrumba
Mi pié abrirá el abismo de la tumba!

¡En su hondura las vírgenes hermosas
Sepultarán con sus ensueños de oro
De la belleza las marchitas rosas,
Mientras el mundo pasajero lloro
Derramará y guirnaldas olorosas
Al borde del abismo do el tesoro
Se esconda de la frágil hermosura,
Silencioso monton de tierra impura!

¡Yo tenderé las losas tumulares
Sobre las tiernas sosegadas frentes,
Que no azotaron rudos los pesares,
De los tranquilos niños inocentes!....
Y en la noche los rayos estelares,
Cruzando silenciosos los ambientes,
Alumbrarán como miradas puras
El mármol de las blancas sepulturas!

De la vejez el tronco carcomido;
De la belleza juvenil las flores,
Que llevan en su cáliz escondido
Perfume de esperanzas y de amores;
De la infancia el capullo que han mecido
Apenas de la vida bullidores
Los aires.... ¡todo de mi aliento frio
Marchita y trunca el huracan impío!

¡Y veré cuál se rasga en su quebranto
De la madre infeliz el dolorido
Corazon al brotar del triste llanto
La amarga fuente en perenal gemido;
Y cómo nubla el enlutado manto
De la viuda el semblante entristecido;
Y cuál la amante infortunada lanza
Su funeral *adios* á la esperanza!....

¡Y cruzará entre lágrimas y duelo
Mi pié invisible el terrenal planeta;
Y mi planta al herir el triste suelo,
Negro ciprés vegetará en la grieta
De la honda tumba, al anchuroso cielo
Alzando fúneral su aguja inquieta
Cual vegetal pirámide elevada
Hasta la eternidad desde la nada!....

¡Mísera Humanidad! descarrïados
Del terrrenal planeta en el camino
Vagan tu pié y el mio aparëados;
Dios unió mi destino á tu destino,
Y el soplo de mis labios congelados,
Do rueda de la nada el torbellino,
Arrebata tu vida y la derrumba
En el oscuro abismo de la tumba!

Allí se cierne mi sombrío vuelo,
Y de mis alas bajo la ancha losa
La vil materia en el terreno suelo
En hondo sueño sepulcral reposa,
¡Mientras la eternidad rasga su velo,
Y en mi aliento, en carrera misteriosa,
El espíritu va, justo ó precito,
A la inmensa region del *infinito!*—

Dijo la sombra, y en sus manos yertas
Del inocente Abel el alma pura
Recoge, y cruza y cruza las desiertas
Inmensidades de la azul altura....
Y ya tocaba las celestes puertas,
Do la pupila de Jehová fulgura,
Cuando en la baja soledad perdidos
Resonaron dos lúgubres gemidos.....

Eva y Adan junto al cadáver frio
De Abel se encuentran, y de amargo llanto
Derraman ancho despeñado rio....
—¡Qué miro!?—esclamó Eva en su quebranto,
Rasgado el corazon por el impío
Dolor; y Adan con funeral espanto,
Viendo en los aires el espectro inerte
Desvanecerse, murmuró:—¡La Muerte!!—

ARBOL SIN HOJAS.

En desierta llanura,
Que marchitó el invierno,
Un árbol deshojado
Se alza cual negro solitario espectro.

Á su frente arrancaron
Los roncos huracanes
Las guirnaldas que un dia
Prendió á su sien la primavera amante....

Y callaron las dulces
Misteriosas canciones
Que alzaba al paso el viento
Murmurando á las hojas sus amores....

Y al despuntar la aurora
No se oyen ya los trinos
Del pájaro que un dia
Entre las ramas escondió su nido....

Y viendo los viajeros
Su copa ya sin hojas,
Pasan, y no descansan
A la raíz del árbol ya sin sombra....

Sólo suspiros y ayes
El eco allí repite
Que al árbol por saludo
Dejando van *los corasones tristes....*

Ayes.... de *compañeros*
Dolorosos adioses....
¡Que es árbol deshojado
El triste corazon sin ilusiones!

DIÁLOGO.

EL MUNDO Y UN SEPULTURERO.

EL MUNDO.

¡Aparta, cómplice impío,
De la muerte: tú que ocultas
Sus víctimas que sepultas
En hondo sepulcro frio!

Aparta! ¿Siempre á la puerta
De la tumba te he de hallar?
Déjame á solas llorar
Por tanta esperanza muerta....

¿Quieres mi dolor quizá
Aumentar con tu desden?

Déjame llorar el bien
Que has sepultado.

EL SEPULTURERO.

Ja! ja!

MUNDO.

¿Te ries de mi quebranto?
Junto á las tumbas criado,
¡Ay! las tumbas han helado
En tu corazon el llanto!

SEPULTURERO.

Mi destino no es llorar.

MUNDO.

Tu destino es no sentir!

SEPULTURERO.

Es abrirte el porvenir.

MUNDO.

Es los sepulcros cerrar!

¡Maldito, que así las flores
De mis venturas derrumbas:
Déjame solo en las tumbas
Do enterraste mis amores!

SEPULTURERO.

Dicha humana ¿dónde está?

MUNDO.

No escarnezcas mi dolor....
Calla, impío enterrador....
Maldito seas!

SEPULTURERO.

Ja! ja!

Tu maldicion, Mundo, lanza
Contra mí; que no me abruma
Desprecio de quien resuma
En la vida la esperanza.

Te ciega el rencor profundo.
¡No ves que del Campo-santo
Yo soy el bardo, que canto
El gran poema del mundo!

Amor, ventura, ilusion,
Tristezas y desengaños;
Cuantas historias los años
Trazan en el corazon;

Todo aquí, pese á tu duelo,
Dentro mis tumbas se encierra....
Yo el mojon soy, do la tierra
Termina y empieza el cielo.

Y de todas tus historias
Voy las páginas reuniendo,
De epitafios componiendo
El libro de tus memorias.

El rencor aquí fenece;
Rasga el velo la falsía;
Tu vana sabiduría
Cual sombra se desvanece....

Si abres de miseria honduras,
Y cimas de honor levantas,
Abismo ó cumbre tus plantas
Guian á mis sepulturas....

Y en ellas en conclusion
Se estrella tu vanidad,
Viendo brotar la *igualdad*
A un golpe de mi azadon.

El es la suprema ley
Que las grandezas derrumba;
Porque aquí, Mundo, en la tumba,
Ya no hay *mendigo* ni *rey*.

A todos con un rasero
Los igualo; y lo que vano
Tú levantas, con su mano
Lo aplana el Sepulturero.

Que aquí en esta soledad,
Por la muerte amaestrado,
Profundamente he estudiado
La ciencia de la verdad!

MUNDO.

¡Grande es por cierto tu ciencia!
¡Nuestras dichas enterrar,
Y en sucio polvo tornar
Las glorias de la existencia!

Oh! maldito, que la flor
De la ventura derrumbas!
Quédate, rey de las tumbas,
Burlando de mi dolor;

Que de tu lengua podrida
Poco el desprecio me importa.

SEPULTURERO.

Presto volverás; que es corta
La carrera de la vida....

MUNDO.

¡Siempre en tu labio esa risa....

SEPULTURERO.

Siempre en tu pecho el rencor!

MUNDO.

Burla, vil enterrador!

SEPULTURERO.

Ja! ja! de tu vil ceniza!

MUNDO.

Yo tus risas tengo en poco,

SEPULTURERO.

Yo en poco tu furia insana,

MUNDO.

Queda en paz.

SEPULTURERO.

Hasta *mañana.*

MUNDO.

Ah! hombre vil!

SEPULTURERO.

Ah! Mundo loco!

A MI AMIGA VICTORINA MAZZINI.

EPÍSTOLA. (*)

Cuando viene á nevar nuestro cabello
La primer cana, y dolorida el alma,
Atravesando el tiempo, á los recuerdos
De lo pasado sus miradas lanza,
Se ve sobre el desierto de la vida
Que nuestro pié cruzó, tras la lozana
Pradera cuyas flores por el viento
Van cual rotos placeres deshojadas,
Una sonora fuente entre las rocas,
Y en la llanura solitaria palma....

(*) Contestando á su improvisacion, publicada en el periódico *El Teide*, alusiva á un tétrico paisaje pintado por el autor en el *Album* de la poetisa, y á los versos escritos por él en el mismo libro, los que se hallan en la página 103 de esta coleccion.

Todos, al recorrer de la existencia
El vasto campo, la estraviada planta
Hemos guiado en busca de la sombra
De la altiva palmera, y de las aguas
Del manantial.... Acaso, Victorina,
Tú no has llegado allá! Mira: ¿no alcanzas
A descubrir ese verjel ameno,
En cuyas flores las volubles auras
Se mecen, do en las hojas escondidos
Los inocentes pajarillos cantan?....
Y más allá.... ¿no ves?.... Es un desierto
Donde apenas vegetan las retamas....
Mira hácia allí, verás del polvo alzarse
Severa, inmóvil, solitaria palma....
(Es el *martirio*).... Y más allá una fuente....
(A esa llaman la *fuente de las lágrimas*).

Cuando al mundo venimos, al acaso
El camino emprendemos: unos marchan
Por vereda escondida que en mil giros
Les aleja el lugar de las retamas....
Otros, por el contrario, desde luego
Por entre rocas al azar se lanzan....
Y, como van por el atajo, luego
Llegan á la palmera.... Allí las canas,

De su rama á la sombra, al aire esparcen
Sus inodoras florecillas blancas,
Que un paso más allá la márgen bordan
De la sonora fuente de las lágrimas.

Yo, mísero, al nacer no ví la senda
Que de los retamares nos aparta;
Al atajo trepé.... y héme en el valle
Do del llanto el raudal vierte sus aguas!
De los *dichosos* á mi oido llegan
De las alegres risas la algazara....
Pregunto, y dicen: —los placeres dulces
Bebemos en mil copas rebosadas.—
Y oigo cantos y danzas; el ambiente
Los lejanos perfumes embalsaman....
Y puéblase el vacío de sonrisas,
De voces de placer, y olor de ámbar....
Mi mente se enardece, late el pecho,
Siento la inspiracion.... y tomo el arpa....
Mas, los placeres al cantar, endechas
¡Ay! entono á las flores deshojadas;
Que es el placer cual flor de maravilla
Que abre su cáliz al nacer el alba,
Y cae marchita cuando al sol su lumbre
El aire leve de la tarde apaga.

De mi acento por eso los sonidos
Eco en tu pecho de dolor levantan....
Porque canto al rumor de aquella fuente
Donde manan los hilos de las lágrimas,
Y corono mi lira con las flores
Que dan de este desierto las retamas.
Y por eso, si intento con colores
De la natura retratar las galas,
Por único pincel de mis cabellos
Tal vez desprendo mi primera cana....
Y su fria blancura los paisajes
Neva, y la hoja á los árboles arranca!

Tú otra vereda por fortuna pisas;
Puedes cantar las flores perfumadas,
Y recorrer las fértiles praderas
Y el encantado valle de las Hadas....
Allá, de entre sus bellos laberintos
De frondoso verdor, donde se enlazan
Con el rosal de purpurinas flores
Los brazos de la amante pasionaria,
Y asoman castamente los jazmines
Del simbólico mirto entre las ramas,
Tendido al viento tu cabello, en torno
De claveles tu frente coronada,

Puedes pulsar la lira de los sueños,
Al mágico rumor de las lejanas
Fuentes de los placeres que murmuran
De torrente fugaz en las cascadas....
Y no te importe que á lo lejos suene
Triste cancion de la dolientë arpa
Del bardo que sus cántigas entona
Al rumor de la fuente de las lágrimas!
El placer y el dolor juntos caminan;
De una cadena anillos que se enlazan
Son en redor del corazon; y el eco
Recogerá los cantos de la fada
Y la endecha del bardo, y por los aires
Llevará nuestras músicas estrañas....
Tu himno y mi endecha! misterioso duo
Que de la vida al fin la historia abarca,
Que es placer y dolor, suspiro y risa,
Entre pensiles susurrantes auras
Y huracan de tormenta que las flores
Deshoja.... vida, juventud lozana,
Y losa de sepulcros donde el tiempo
Las ilusiones de este mundo graba!

LOS MÁRTIRES.

Por la sangrienta cima del Calvario
Alzó su disco el sol del Cristianismo,
Y, envuelto de la historia en el sudario,
Se hundió el pasado en su nocturno abismo.

¡Noche de siglos, fúnebre y sombría,
Que de su oscuridad lúgubre y densa
Sobre la triste Humanidad tendia,
Cual sombra eterna, la cortina inmensa!

La Humanidad! incógnita estranjera,
Vertia á mares su dolor profundo,
Cruzando silenciosa la ribera
Do deslizaba su corriente el mundo....

¿Quién se curaba de aquel lloro amargo
Que en la noche ignorado peregrino
Vertia de los rios á lo largo,
Siguiendo solitario su camino?

Cuando Roma, del mundo soberana,
Estrangulaba al mundo en su cadena,
Y ola tras ola un mar de sangre humana
Hacia rodar del Circo por la arena,

¡Nadie veia allí los rotos lazos
(Cuando en girones lúgubres flotaban)
Que del vil gladiador los fuertes brazos
O las salvajes fieras desgarraban!

Nadie escuchaba el trágico gemido
Que allá en su duelo secular, profundo,
Lanzó la Humanidad, y que, perdido,
¡Ni un eco alzaba en la estension del mundo!....

Era preciso á aquella noche oscura
Romper el largo tenebroso velo,
Y de una nueva idea hermosa y pura
La aurora dar al planetario suelo.

Mas ¡ay! que al encontrarse las tinieblas
De lo pasado con la nueva lumbre
Que derramó sobre las negras nieblas
Radiante sol del Gólgota en la cumbre,

Encendióse crepúsculo sangriento....
Y al fenecer la antigüedad oscura,
Agrupaba cadáveres sin cuento....
Estátuas de su inmensa sepultura!...

¡Los Cristianos!.... ¡los ángeles terrenos
De aquel apocalipsi que rasgaba
El velo echado en los profundos senos
Del nuevo porvenir que se acercaba!

La historia, estremecida, del pasado
Las empolvadas páginas volvia,
Y en su hoja blanca el dedo ensangrentado
De los Mártires reos ¡escribia!....

Formidable inscripcion, sacra, suprema:
Epitafio de un mundo que rodaba
A la sombría antigüedad, y lema
De nueva sociedad que alboreaba....

Aun de los siglos á través gotea
Sobre el abierto libro de la historia
La sangre de los Mártires, y hojea
El mundo esa leyenda y su memoria....

¿Te acuerdas, Roma? Al pié de tus colinas
Se alzan aun las empolvadas tumbas
Que del antiguo mundo entre las ruinas
Les abrieron las hondas Catacumbas....

Aun en los escombros derrüidos
Del Circo silencioso, en las serenas
Noches, sonar parecen los rugidos
De las fieras que escarban sus arenas....

¡Aun parece que se oye de sus dientes
El rechinar hambriento, y del abierto
Pecho brotar de sangre los torrentes
Se ven sobre aquel páramo desierto!....

¡En la noche tal vez cruzan constantes,
Dejando sus moradas funerarias,
Las sombras de los Mártires, errantes
Del Circo por las ruinas solitarias!....

Allí, Roma, en el *podium* asentada
Viste cual rotas flores desprendidas
Mil víctimas caer, alborozada
Dando á los tigres sus tempranas vidas!

Mancebos ¡ay! de varonil figura,
Ancianos ya á las tumbas encorvados,
¡Tus vírgenes de plácida hermosura!
Fueron en tu holocausto devorados!!

Y tú agitabas las impuras manos....
Y al ver la sangre que en la herida asoma,
Gritabas: — ¡A las fieras los Cristianos! —
Y zumbó el eco: — ¡A la barbarie Roma! —

Y llenaban tus cárceles umbrías
Los hijos de la Cruz, y en tu locura
En sus alientos apagar creias
La eterna llama de su idea pura....

Imposible! en tu atmósfera sombría
En átomos de luz se derramaba,
Cuando la herida que el verdugo abria
La sangre de los Mártires brotaba....

Tu colosal poder, Roma inclemente,
De su grandeza, al fin, tenia delante
De los Cristianos en la humilde frente
Un pensamiento más que tú gigante!

Y en su fe cual la espuma en dura roca
Viendo estrellar tus órdenes severas,
—¡Hecatombe sin fin! (repetias loca)
El Circo, altar! los sacerdotes, fieras!—

Y llegaban los Mártires, serenos,
Cual viajeros que emprenden su jornada,
Del infinito en los profundos senos
Sumergida radiante la mirada....

Y cruzaban las cándidas doncellas
Por la estension del Circo enrojecido
Con faz tranquila, cual palomas bellas
Que van volando en busca de su nido....

El oleaje de su sangre pura
Sobre la arena funeral corria....
Y ciega muchedumbre en su locura
Ante aquel rojo mar palmas batia....

La idea en tanto, como nueva aurora
Que en el sombrío mundo alboreaba,
En su vasto horizonte brilladora
Su esplendoroso disco levantaba....

Á la luz que iba el astro derramando
Se vió cruzar la tierra un peregrino....
¡La Humanidad, que caminaba alzando
Un eco de la historia en el camino!

Y cuando de los Mártires tranquilas
Su vuelo alzaban las triunfantes almas,
Clavaba el peregrino las pupilas
De aquella gloria en las enhiestas palmas....

Y á ellas guiando el peregrino errante
El paso que por siglos vagó incierto,
Reposaba á la sombra el caminante
De aquellas verdes palmas del desierto!

Al tronco de esas palmas en pedazos
Tronchada cae la bárbara cadena,
Y á su raíz sus desgarrados lazos
Vuelve la Humanidad á atar serena....

Y ve que el astro de la idea nueva
Radiante alumbra el porvenir profundo,
Y á sus inmensos horizontes lleva
La eterna luz, la libertad del mundo!

HISTORIA DE TRES MESES.

—¿Para quién es, enterrador, la fosa
Que ahonda tu azadon?
—Para una niña como un cielo hermosa,
Que envejeció y ha muerto de pasion.

Es larga, larga la doliente historia
De esa pobre mujer.
Tan larga, que en la fosa mortüoria
Podrá no más con su ataud caber.

Una tarde bajaba la montaña,
Y un señor que la vió
¡Tan linda! hasta dejarla en su cabaña
Con ella ¡muy despacio! caminó.

Qué se dijeron por la senda ignoro;
Pero de cierto sé
Que *él*, despidiéndose, esclamó: ¡te adoro!
Y que *ella* suspiró cuando él se fué.

Todas las tardes el señor volvia
A la agreste montaña,
¡Un mes breve! y ¡te adoro! se le oia
Decir al despedirse en la cabaña....

Llegó una tarde en que el galan no vino
Al monte comö antes,
Y la niña, llorando su destino,
Fué como envejeciendo por instantes.

Pasó un mes ¡un mes largo envejeciendo!
El galan no volvió.
La niña, vieja ya, se fué muriendo....
¡Otro mes largo en fenecer pasó!

Y hoy, tras tan larga dolorosa historia
De tan honda pasion,
Para encerrarla al fin ¡tumba mortuoria
Abre á la pobre niña mi azadon!

LA NUBE.

¡Oh, cuál vuelas, blanca nube,
Empujada por el viento,
Del escelso firmamento
Recorriendo el campo azul!
Cruza, cruza, nube errante,
Por la inmensidad del cielo:
Arrastra sobre él tu velo
De albo y trasparente tul.

Te alejas al horizonte.... ¡
Tu perfil se desvanece,
Y en tu forma desparece
El nacarado color....
Adios! te vas de mis ojos
Del viento en las ráudas alas....
Ah! fenecieron tus galas
Como deshecho vapor.

Tu vida fué de un instante:
Ni sombra quedó siquiera
De tu pompa pasajera
La huella para marcar.
¡Así, cual rápida nube,
Pasa la existencia humana;
Que del *ayer* al *mañana*
Hay corto trecho que andar!

LÁGRIMAS Y LAURELES

A LA MEMORIA DE MI AMIGA

VICTORINA MAZZINI,

Noviembre, 1862.

Traed el arpa del dolor! mi frente
Coronad de ciprés y adelfa amarga,
Para elevar en cántico doliente
Mi enronquecida voz, que el duelo embarga!....
Ya abierta de las lágrimas la fuente,
Vierten mis ojos su opresora carga,
Y el pobre corazon entristecido
Dió á mi labio su fúnebre gemido!

¡Tórtolas que del bosque en la espesura
Alzais viudas el sensible canto:
Venid! y vuestro arrullo de amargura
Acompañe mi voz en su quebranto....
De la Fada en la triste sepultura
Juntos vertamos plañidero llanto,
Y arrulle nuestra lengua dolorida
El postrimero sueño de su vida!

¡Tú, Teide altivo, la elevada frente
Enluta con los lóbregos crespones
De la sombría niebla tristemente....
Que ya del Hada errante las canciones
No irán á resonar en la vertiente
De tu alta escelsitud, y con sus sones
En la morada de tus riscos huecos
No tornarán á sonreir los ecos!

¡Y vosotras, hermosas gayas flores
Que los risueños *Campos Fortunados*
Ornais con vuestros múltiples colores:
Id, rasgad vuestros senos perfumados,
Y verted los balsámicos olores
Y los bellos matices deshojados
Sobre la triste tumba do reclina
Su ya marchita frente VICTORINA!

Id, flores, id.... Para vosotras ella
Alzó un dia su cántiga sonora....
Tejed vosotras la guirnalda bella
Que la cruz de su tumba adorne ahora!....
De la inmortalidad la eterna estrella
Allí vierta su lumbre brilladora,
Y sea al par su cripta mortüoria
El refulgente trono de su gloria.

La gloria! sí! Su cántico armonioso
Calla la endecha del dolor.... los vientos
Esparcen en concierto misterioso
De los perennes himnos los acentos....
Y al repetir el eco del glorioso
Cántico los dulcísimos concentos,
La torva muerte á su pesar se aterra
Y hunde su sien en la aterida tierra!

¡Laurel y siemprevivas y armonía
En rededor de su sepulcro! ¡Bardos,
Hijos de la celeste poesía:
Ceñid la lira de olorosos nardos
Y flores de azucena; la sombría
Niebla rasgad de los crespones pardos
Que la enlutó, y el himno de la gloria
Cantad de nuestra hermana á la memoria!

Cantemos, sí.... Mas ¡ay! que cuando brilla
La gloria en el sepulcro de la Fada,
Alumbra allí junto á la triste orilla
Su silenciosa lira destrozada.....
Y la flor de las tumbas amarilla,
Que adorna el tronco de su cruz sagrada,
Dobla el lloroso cáliz tristemente
Del Hada muerta en la marchita frente...

¡Lágrimas y laurel! ¡dolor y gloria
Te cantaré á la par, oh peregrina
Sombra de la fantástica memoria
Que mi sueño poético imagina!........
Ah! no.... la aparicion no es ilusoria....
Es tu espíritu vago, Victorina,
Que á oir sobre los aires se adelanta
La voz del bardo que á tu muerte canta.

¡Espíritu impalpable, sombra errante....
Háblame! Los poetas comprendemos
La blanda voz del aura susurrante,
De los torrentes y árboles; sabemos
El gorgear del ruiseñor amante,
Y en medio de la noche hablar podemos
Con los séres sin forma ni presencia
Que viven de las sombras la existencia....

Ven! la noche cerró.... ¿No es el poeta
Una sombra tal vez de ángel caido,
Que por el mundo peregrina inquieta?....
Hablemos, Victorina.... mi gemido
Escucha.... y esta lágrima secreta,
Que en la nocturna vela entristecido
Cual blanca perla mis mejillas moja,
Tu vision incorpórea la recoja.

Y cíñete á la vez la perfumada
Guirnalda de laureles que mi canto
A tu memoria teje, entrelazada
Con las líquidas perlas de mi llanto.
Otra lira quizá mejor templada,
Porque mi voz la enronqueció el quebranto,
Trova más dulce á tu memoria entone,
Y diadema más rica te corone........

¡Oh sombra.... adios! El alba ya clarea....
Tu vaporoso espíritu en las nubes
Se apaga.... ¡Que el Eterno que las crea,
Lecho te dé por siempre en las que subes!
¡Que á la altura sin fin tu rumbo sea,
Y en el arpa feliz de los querubes
Del Paraíso á las perpétuas flores
Cantes sobre los cielos tus amores!

En tanto los poetas de la tierra,
Que cruzamos el mundo de corrida
Con el dolor y la esperanza en guerra,
Que siempre el hombre dentro su alma anida,
Sobre la tumba lúgubre que encierra
La flor marchita de tu breve vida,
El tributo postrer de nuestro llanto
Te damos hoy en inspirado canto!

Cantemos, sí! ¡Laureles y armonía
En rededor de su sepulcro! ¡Bardos,
Hijos de la celeste poesía:
Ceñid la lira de olorosos nardos,
Y la frente á la vez de la sombría
Niebla que os presta sus crespones pardos....
Y al par, de Victorina á la memoria
Un canto alcemos de dolor y gloria!

EPISODIOS DE LA BORRASCA.

Se han marchitado las postreras flores,
Y sin matiz ni esencia, deshojadas,
Van por los huracanes bramadores
A los lejanos valles arrastradas....

Acaso allí, cuando el cansado viento
Sus alas pliegue al espirar el dia,
De triste funerario monumento
Caigan al fin sobre la losa fria....

Y al verlas, una amante infortunada
Sueñe, en la eternidad, que á su memoria
Se colgó una guirnalda perfumada
Que se desprende de su cruz mortuoria.

La luz del sol el lóbrego nublado,
Tendido en el espacio, roba al dia,
Y su negro crespon anticipado
Empieza á desplegar la noche umbría.

Tal vez negro murciélago su nido
Deja donde colgado se guarece,
Creyendo que el nublado oscurecido
Sudario es de la tarde que fenece.

Y en vano á su selvática morada
Se afana por tornar cuando en el seno
De la sombría tempestad airada
Retumba el estertor del ronco trueno.

Rasga el rayo los negros horizontes,
Del entreabierto cielo desgajado....
Encorvando los pinos, por los montes
Rugiendo vuela el aquilon helado....

Lanza la selva lúgubre gemido
Entre el fragor de la tormenta brava,
Y cae tronchado el árbol do su nido
Enamorado ruiseñor colgaba.

Cuando espiren los cierzos bramadores,
Y pliegue la tormenta el negro velo,
Y el iris apacible sus colores
Dibuje en el azul del claro cielo,

A la radiante luz del nuevo dia
Buscará el ave su salvaje nido,
De la hojarasca de la selva umbría
En los verdes festones escondido....

Y lanzará su dolorida endecha
Al encontrar el árbol destroncado,
La rama que habitó mustia y deshecha,
Sin nido ya su gajo profanado!

Allá, cual sombra, nave combatida
Corre de la borrasca entre la bruma,
Medio envuelta, su ruta ya perdida,
En el sudario de la blanca espuma....

¡Cuánta esperanza en el bajel los mares
Tragarán! ¡Cuánto sueño de ventura
Muy lejos ¡ay! de los ansiados lares
Hallará entre las olas sepultura!

Y en la tierra distante ¡cuántos ojos
Vueltos, tiempo despues, al oceáno,
Por la vigilia y por el llanto rojos,
Al horizonte mirarán en vano!

Ruge, ruge, tormenta pavorosa....
Deshoje tu huracan las mustias flores,
Dando á olvidada funeraria losa
Guirnalda que no han dado los amores!

Tiende tus pardas sombras cual mortaja
Que cubra el triste moribundo dia,
Y por los montes al pasar desgaja
Las verdes ramas de la selva umbría....

Vuela sobre los mares procelosos
Lanzando el rayo á su profundo seno,
Y de sus litorales anchurosos
Retumbe en la estension tu ronco trueno....

¡En cuántos corazones doloridos,
Más terrible que tú, tronará impía
Con dolientes tristísimos gemidos
Del dolor ¡ay! la tempestad sombría!!....

EPICEDIO

CANTADO EN EL ACTO DE LA COLOCACION DEL RETRATO
DEL EMINENTE SACERDOTE

DON MANUEL DIAZ

EN EL CASINO-LICEO DE SANTA CRUZ DE LA PALMA,
LA NOCHE DEL 6 DE ENERO DE 1864.

CORO PRIMERO.

Rasga ¡oh fama! del olvido
Con tu aliento vencedor
Los fatídicos crespones
Que cercan un panteon....

CORO SEGUNDO.

Que no hay tumbas para el genio,
Ni ciprés para su sien,
Sino lienzos duraderos
Y coronas de laurel!

AMBOS [illegible]

Rasga el velo del olvido
Con su aliento vencedor,
Y aparezca el fiel retrato
Del ministro del Señor!

UNA VEZ

El cetro de los monarcas
Sobre la tumba se estrella;
De las riquezas la huella
La borra la muerte al fin;
La belleza se marchita;
La grandeza se derrumba....
Todo de la oscura tumba
Se hunde en el polvo vil!

Sólo de Orfeo la lira,
El bello pincel de Apéles,
El buril de Praxitéles
Y de Bossuet el decir
Del naufragio de la muerte
Ilesos salen al fin!

COROS.

Del naufragio de la muerte
Ilesos salen al fin!

VOZ. (RECITADO).

Y la lira, el pincel, buril y acento
De ese genio inmortal son los trofeos;
Que al sabio por soberbios mausoleos
Le basta su memoria perenal.
Memoria que de Dios el templo guarda
En el eco sonoro de su acento;
En la armonía que prestó al lamento
Del Rey-Profeta al implorar piedad;

En la sombra y la luz que los colores
De su paleta por doquier brotaron,
Colores que en sus *mármoles* grabaron
El poder de su genio creador;
En los contornos que su diestra mano,
Con el temblor de la vejez luchando,
Dió en su postrer momento agonizando
A la faz del divino Salvador.

Tal es de Manuel Diaz la memoria,
Que al olvido la lápida rompiendo,
Su imágen en el lienzo apareciendo,
Se ciñe de la auréola inmortal.
Vedle allí! nunca muere su recuerdo;
Al genio nunca la guadaña alcanza....
Vedle allí, y alzad himnos de alabanza
Al egregio ministro del altar.

Cantad, y en melodiosas armonías,
Que lleve el ráudo viento por doquier,
En la sombra que veis de Manuel Diaz
La apoteósis de su genio haced!

CORO PRIMERO.

Fenezca de las tumbas
El negro cáos sombrío....
Disipe el tiempo impío
Su densa lobreguez....
Que para el genio ilustre
No hay sombras ni hay espacio;
La fama es su palacio,
Los siglos su escabel!

CORO SEGUNDO.

Desgarre del olvido
La fama el velo impuro....
Broten á su conjuro
La palma y el laurel....
Y en múltiples coronas
De inmarcesible gloria
Circunden por memoria
La frente de MANUEL!

VOZ Y COROS.

Que para el genio ilustre
No hay sombras ni hay espacio!
La fama es su palacio,
Los siglos su escabel!

DOS HARAPOS.

—Mirad, padre, aquel mísero mendigo
Bajo el turbion cruzando,
Sólo un harapo dando
A su aterido cuerpo por abrigo!

Mirad, mirad.... tras él marcha *un dichoso!*
Ropaje entretelado
Contra el turbion helado
El cuerpo le defiende con su embozo.

Y es raro! el miserable va sereno;
Y con torvo semblante
El otro caminante,
Cual si el turbion llevase allá en su seno!....—

—Niño.... el mendigo que delante marcha,
Por el de atrás robado,
Va espuesto al viento helado;
Pero tranquilo va bajo la escarcha....

El que burla del frio la inclemencia
Torvo, inquieto camina....
Tal vez porque adivina
Que lleva un sucio harapo en la conciencia!—

AL POETA ZORRILLA

EN SU VUELTA A ESPAÑA.

Las arpas de los poetas
Eco universal levantan:
Cuando los poetas cantan,
Se pone el mundo á escuchar.
Que es el trovador un ave
A quien se ofrecen los vientos
Sus peregrinos acentos
Doquiera para llevar.

Ave que en lejanas tierras
A tender fuiste tus alas,
De su plumaje las galas
Luciendo en otra region,
Esas tierras al dejar,
Cuando á tu patria volviste,
En ella á tu nido diste
Por saludo una cancion.

Y la cancion del poeta
Los vientos doquier llevaron,
Y en mi tierra levantaron
Un eco de ella tambien.
Al oirlo, á mi arpa tosca
La mano medrosa tiendo,
Y en ella ensayar pretendo
Mi saludo y parabien.

No te enoje si á tu oido
Mi modesta bienvenida
Llegà cual nota perdida
Que el viento acaso llevó.
Que àunque mi trova carezca
De entonacion y armonía,
En ella del alma mia
Te envio una parte yo.

Aquí á la raíz nacido
De erguida Palma africana,
Que mi sepulcro mañana
Cual mi cuna sombreará;
Cerrado en el horizonte
De las olas del Atlante
Donde un *no más adelante*
A mi vuelo escrito está;

Escuchando las canciones
De las aves de los montes,
Que en sus verdes horizontes
Sienten tal vez su aislacion;
El arpa tosca empuñando,
En selváticos acentos
Dí de mi tierra á los vientos
Mi solitaria cancion.

No te enoje, pues, si envio
Tras los atlánticos mares
Envuelto en rudos cantares
Mi saludo y parabien.
Séame lícito al menos
De mi soledad lejana
Dar de mi Palma africana
Una hoja para tu sien.

Y si allá el viento sonoro
Por acaso ó por descuido
Lleva el cántico perdido
Que te entono desde aquí,
Y escuchas la trova errante
que lleva á Zorrilla el viento....
Conságrame un pensamiento
Como el que tengo de tí!

EL POLACO.

Pálido y triste, como mustia planta
Del prado en que nació desarraigada,
Por region sin senderos, desolada,
Lleva el Polaco el fatigado pié.
Va suspirando, y la abrumada frente
Dobla infeliz hácia la tierra fria....
Porque en su frente tempestad sombría
A descargar un torbellino fué.

Cansado ya, sobre desnuda roca,
Que como piedra tumular alzada
Oscura y triste sobre la haz nevada
Descuella en la desierta soledad,
Se sienta un punto el mísero Polaco
Mirando en rededor con pena impía....
Que de Siberia lúgubre y sombría
Le espanta la salvaje majestad!

Ni un árbol, ni una flor sobre la nieve
En sus regiones desoladas brota....
Ni se oye el són de cristalina gota
Al pié al rodar del árido peñon....
Que el último abedul allá muy lejos
Mutilada dobló la yerta frente,
Y á su raíz un rio sin corriente
Corta no más la boreal region.

Ni una cabaña ni una cruz azota
El rudo viento que nació en el polo....
Del triste desterrado va tan sólo
Sobre la frente pálida á zumbar....
No más de trecho en trecho se alza oscura
De entre la nieve roca solitaria....
¡Del Polaco infeliz piedra miliaria
Que su viaje á la muerte va á marcar!

Acaso en medio de la negra noche
Estiende su arco boreal aurora,
Y el desierto el metéoro colora
Con su luz de rosado resplandor;
Encantando tal vez del desterrado
Pasajera ilusion la fantasía,
Que sueña leda que anunciando el dia
Brillá en Polonia el matinal fulgor!

Y piensa que, tendido por su tierra
El destello solar en la alborada,
Bella vírgen despierta enamorada,
Que el Vístula en sus ondas retrató....
Y del Polaco el corazon iluso
Con la esperanza y el amor palpita,
Creyendo ver la aparicion bendita
De la mujer que el alba despertó....

Mas la aurora se apaga en los espacios....
¡Y el sol en horizonte no clarea!....
¡Y la ilusion que el meteóro crea
Fenece con la aurora boreal!....
Y sólo halla el Polaco entre las sombras
La oscura inmensidad de su miseria....
¡La noche en los desiertos de Siberia,
Negra cual centro de hoya sepulcral!

¡Lúgubre soledad, en cuyo abismo
Sin esperanza el desterrado gime,
A la tirana Rusia que le oprime
Lanzando su profunda imprecacion!
Lamento que en los témpanos del polo
Como siniestra tempestad retumba,
Cual voz de espectro que se alzó en la tumba
Sombra de la celeste maldicion!

Maldicion funeral do envuelta lanza
Su omnipotente voz la Providencia,
Que del Czar opresor en la conciencia
Va un eco inestinguible á levantar....
Eco que turba su vigilia inquieta,
Y el sueño torna en pesadilla horrenda
En que el Polaco, cual vision tremenda,
El alma oprime del tirano Czar!....

En tanto de Polonia el desterrado
Entre los hielos del desierto umbrío
Clava la cruz de su sepulcro frio,
Do otros proscritos orarán tal vez....
Y sentado á la orilla de la tumba
Que espera silenciosa sus despojos,
A do la patria está vuelve los ojos
De la tarde en la opaca lobreguez....

Y lejos viendo á la cigüeña errante
Sus alas desplegar en primavera
Cual blanca aparicion en la ribera
De algun pesado y túrbido aguazal,
En cuya estéril márgen busca ansiosa
Oásis salvaje en la region perdido,
Do las aves viajeras van su nido
A colgar en raquítico juncal,

—Blanca cigüeña! (el desterrado esclama):
Si á los confines de la patria mia
Errante peregrina vas un dia,
De Siberia dejando la region,
Lleva el triste suspiro del Polaco,
Humano alud de este fatal desierto
Que al sepulcral abismo rueda yerto,
Sin esperanza ya su corazon!

Mas di á esa Rusia imbécil que me empuja,
Sanguinaria pantera de la historia,
A la desierta tumba sin memoria
Que se abre en esta helada soledad,
Que en el sepulcro de estos hielos frios
El pensamiento humano no derrumba,
¡Porque no existe en todo el mundo tumba
La idea para hundir de *libertad!*—

A MI ESPOSA.

Ven, Lina: aquí en las piedras de nuestro hogar tranquilo
Sentémonos; coronen tus ósculos mi frente;
De tus dulces pupilas la luz resplandeciente
Dentro mi pecho inflame la yerta inspiracion;
Y en tanto, cual corderos que en la pradera juegan,
Nuestros hijos en torno con infantil contento
Sonoros retozando dan música á mi acento,
Escucha mi amorosa poética cancion.

No tengo para darte ni joyas, ni brocados,
Ni diademas de perlas, ni pieles del armiño;
Mas hay en mis entrañas tesoros de cariño
De inestinguible gérmen guardados para tí.
Y Dios á mi garganta dió cánticos sonoros,
Y en mi corazon puso raudales de poesía,
Para ofrecerte en trovas de plácida armonía
Ese cariño inmenso que se alimenta en mí.

Yo soy en este valle cual pájaro salvaje
Que en el desierto monte se posa, y ama, y canta....
Cariño en las entrañas, cancion en la garganta
Tiene como las aves tambien el trovador.
Y tú, como del ave la dulce compañera,
Contenta con las pobres aristas de mi nido,
Del corazon las alas en rápido latido
Desplegas escuchando mi cántico de amor!

¿Qué vale que el pié cruce por pérsicas alfombras;
Que borden la techumbre dorados artesones;
Que alumbren, suspendidas de ricos rosetones,
Con múltiples bujías arañas de cristal;
Que su matiz luciendo las rosas y claveles
En tazones chinescos derramen sus aromas,
O en ricos braserillos las arabescas gomas
De cónicos pebetes de origen oriental?....

Yo tengo una flor bella, más bella que las rosas....
Es nuestra Evangelina, de nuestro hogar la gala!
El cáliz de sus labios en rededor exhala
Perfume de sonrisas, aroma de candor.
Y es, Lina, más hermoso nuestro pequeño Antonio
Que vaso cincelado de la chinesca tierra,
Jarron de albo alabastro que en su interior encierra
De nuestras alegrías la peregrina flor!

Por eso al ofrecerte, cual pájaro salvaje
Que trina sus amores oculto en las montañas,
Un eco del cariño que nutren mis entrañas,
Sentados en las piedras de nuestro pobre hogar,
Tú, Lina, cual del ave la dulce compañera,
Contenta con las toscas aristas de mi nido,
Del corazon las alas en rápido latido
Desplegas escuchando mi armónico cantar....

¡Bendito el lazo eterno que nuestras almas une!
¡Bendito el *sí* amoroso que nuestra fe selláral!
¡Bendito el templo augusto, bendita la santa ara
Qué vió formar en nudo las manos de los dos!
Con ellas enlazadas, tras de la humana vida,
Irémos del Dios sumo ante la faz radiante,
Y al pié de su alto trono de nuestro amor constante
Recibirá la ofrenda con nuestras almas Dios!

LOS TRES MONUMENTOS.

I.

LA CABAÑA.

Brama en redor la tempestad sombría
De la cabaña del pastor.... sobre ella
Las blancas masas de la nieve fria,
Cual despeñada catarata, estrella
Conmoviendo su techo el aquilon....

Aterido el pastor por la llanura
Huyendo va de la feroz tormenta,
De un alcázar que se alza en una altura
Anhelando el asilo, do violenta
No penetre su cólera el turbion.

II.

EL PALACIO.

El torrëado alcázar desafia
La ronca tempestad que fuera brama,
Y ahuyenta el soplo de la nieve fria
Dulce calor de chispeante llama,
Que arde en salon cerrado de cristal.

Mas el triste monarca, huyendo acaso
De cruel borrasca que albergó su pecho,
Guiar desea el vacilante paso
De la cabaña del pastor al techo;
Que es tumba del placer su alcázar real.

III.

LA TUMBA.

Pastor y rey al pié de un monumento
Que negra rama de ciprés sombrea
Se encuentran en un punto.... Airado el viento
El árbol sepulcral ronco cimbrea,
Espirando en la piedra tumular....

Rey y pastor estáticos se miran
Al contemplar el pantëon oscuro
Que se eleva á sus piés; tristes suspiran;
Tornan la vista al cielo.... y ven que puro
Empieza el iris su arco á dibujar....

LA ORACION DE LA TARDE.

Hundióse el sol tras las azules cumbres,
Y, envuelto del crepúsculo en los velos,
Cual la pupila fúlgida de un ángel
En los espacios se levanta el véspero.

Las flores han plegado de sus cálices
El perfumado cortinaje espléndido,
Y á sus piés, cual galan enamorado,
Lanza un suspiro de la tarde el viento.

Los pájaros del bosque entre las ramas
Se ocultan en sus nidos en silencio,
Y manso arrulla su dormir tranquilo
Murmurando en la yerba el arroyuelo.

El humo del hogar, de la cabaña
Blanco empenacha el amarillo techo,
Y sube en espirales y se pierde
Cual nubecilla errante allá en los cielos....

En medio de la calma melancólica
Del tranquilo crepúsculo, los ecos
En el valle repiten mansamente
La voz de la campana de algun templo....

Y la oracion del alma religiosa
Sube cual humo del hogar al cielo,
Cual són de arroyos, ó de flor perfume,
Hermosa y pura cual la luz del véspero!

A EVANGELINA DORMIDA.

Duerme, duerme serena,
Mi Evangelina.
Los ángeles rodeen
Tu faz divina,
Y al ver sus galas
Un pabellon te formen
Bajo sus alas.

De tus garzas pupilas
Cual puro velo
Las nubes de tus párpados
Cubren el cielo....
Duerme, hija mía,
Y sírvate de arrullo
Mi poesía.

24

En medio de tus dulces
Labios risueños
Labran su blando nido
Los dulces sueños.
¡Bendito sea
El que en este momento
Tu alma recrea!

Debe ser muy hermoso,
Mi Evangelina,
El que engendra sonrisa
Tan peregrina!
Sueño de infancia
Que tu lecho perfuma
Con su fragancia.

No hay jazmin ni violeta,
Junquillo ó rosa,
Azucena ni nardo
Ni tuberosa,
Que en pura esencia
Se asemejen al sueño
De la inocencia.

Duerme y sueña serena,
Mi Evangelina,
Mientras cercan los ángeles
Tu faz divina,
Y al ver sus galas
Un pabellon te forman
Bajo sus alas.

Gota á quien lecho ofrece
La hoja que bañas:
Blanco cisne que duermes
Entre las cañas:
Bello querube
Que en los aires suspende
Rosada nube:

Duerme; y aunque su arrullo
Te ha dado el canto
Que á los piés de tu lecho
Rudo levanto,
Cesa, hija mia,
Por no turbar tu sueño
Mi poesía.

RECUERDOS DE SUIZA.

A LA SEÑORITA

DOÑA ANA MASSIEU DE LAS CASAS.

Octubre, 1869.

I.

Simpática doncella que habitas la ribera,
Do rompe el mar de Atlante sus olas de cristal,
Que un tiempo dió tranquila morada lisonjera
Del rústico Tedótes al pueblo original:
Escucha el rudo canto que te alza la voz mia
En medio del tranquilo silencio nocturnal;
Que el trovador tan sólo su voz y su poesía
Puede ofrecerte en prenda de su amistad leal.

Del bello y pintoresco país do eleva enhiesta
De aludes coronada la gigantesca sien
El níveo Monte-Blanco que asilo da en su cresta
A las errantes nubes que en su redor se ven,
Al dar tu adios al suelo risueño de la Helvecia,
En cuyos valles tienen los suizos un eden,
Trajísteme una pluma por dón que mi alma aprecia,
Purísimo recuerdo de tu amistad tambien.

Acaso de esa pluma de algun torrente al borde
Trazó bajo un abeto la rústica labor,
Del *ranz* sonoro alzando su labio el rudo acorde,
Al pié de las montañas la mano de un pastor.
Tal vez en esa pluma recóndita memoria
Venga escondida en eco de incógnito rumor,
Que traiga de la Suiza la peregrina historia
Para inspirar al tosco palmense trovador....

Por eso de esa pluma el plectro de mi lira
Formo con que en la quieta nocturna soledad
El cántico te entono que su recuerdo inspira,
Cual eco do retumba la voz de mi amistad.
Escúchalo, Ana hermosa; que en él una memoria
Va envuelta de la Suiza, cual sombra de otra edad
Que se alza recordando poética la historia
Del héroe que dió á Helvecia su agreste libertad.

II.

Suiza! yo no te he visto; entre los mares,
Cual salvaje gaviota, en una roca
Habito; en ella entono mis cantares
Al són del agua que su orilla toca....
Mas tras los horizontes insulares
Tu aparicion mi fantasía loca
Alzarse mira, y con cadencia nueva
A tu sombra mi voz un canto eleva.

Tus altas cimas de perpétuos hielos
Veo y tus hondos valles, de la bruma
Del frio ventisquero tras los velos;
Y el blanco cisne de nevada pluma
Que en tus lagos, espejos de los cielos,
Habita en lechos de rizada espuma;
Tus bosques, tus colinas, tus ciudades,
Tus montañas y agrestes soledades....

Y oigo el sonoro són de tus torrentes,
Y el campestre mugir de tus vacadas,
El gotear de tus tranquilas fuentes,
Y de tus avalanchas despeñadas
El rudo són por ásperas pendientes,
Y el gemir de las selvas desgajadas
Por el alud, que estrepitoso suena
Y el hondo valle de pavores llena........

¡Con más abrumadora pesadumbre
Que la ruda avalancha desprendida
En mole inmensa de la fria cumbre,
Del tirano Gessler la maldecida
Planta estranjera en dura servidumbre
Sumió tus valles, y agovió tu vida,
Ahogando tus campestres cantilenas
El áspero rumor de tus cadenas!

La dulce sombra del erguido abeto,
A cuyo pié la rústica cabaña
De las ramas se esconde en el secreto,
No bastó á protegerla de la saña
Siempre insaciable del Bailío inquieto;
Ni la fragosidad de alta montaña
Su ira detuvo, ni el inmenso lago
De su poder tirano ahogó el amago.

De las doncellas el honor, la vida
Laboriosa del rústico aldeano,
La inocencia infantil, la encanecida
Pura vejez del encorvado anciano,
Todo bajo la planta maldecida
Hollado fuera del poder tirano
Del Austria odiada.... y Suiza en sus hogares
Vertia á solas su dolor á mares!

Mas llegó un dia en que el dolor en ira
Se torna en los opresos corazones
Del helvético pueblo, que respira
Hondo rencor, los férreos eslabonés
Haciendo estremecer que en torno mira
Ahogando de sus rústicos Cantones
La libertad.... y el ruido de los hierros
Hasta del Alpe resonó en los cerros!

Suiza! te acuerdas?.... Todavía murmura
Junto al peñon de Grutli el oleaje
Del lago, en medio de la noche oscura,
El escondido grito de coraje
Con que la guerra hácia el tirano jura
Sorda conjuracion, bajo el ramaje
Que por cubrir patrióticos secretos
Tendian al promontorio los abetos....

Para estallar, empero, el escondido
Volcan inmenso que en el pecho ardia
De la Suiza, faltaba el atrevido
Héroe que allá en Altorf la tiranía
Quebrantando del yugo aborrecido
Que el cuello á los Cantones oprimia,
Frente á la furia de Gessler pusiera
El libre corazon de Helvecia entera.

Sin más riqueza que el dobladö arco
Que en su vuelo á los pájaros sorprende
Con la flecha sutil, el débil barco
Que como un cisne las espumas hiende
Del lago azul en el inmenso charco,
Y la cabaña do su hogar enciende
Leal esposa, cuyo casto pecho
Al fruto de su amor sirve de lecho,

La existencia de Tell libre corria
Como el viento que rápidas cortaban
Las aves que su flecha perseguia,
Como las cataratas que bajaban
Al hondo valle, cual la bruma fria
Que las altas ventiscas levantaban,
Como los sueltos témpanos temidos
De las nevadas cumbres desprendidos.

Tal el héroe dë Uri. En la pradera
De Altorf se alzaba la imperial corona
Con el sombrero de Gessler, bandera
Que en un mástil fatídica pregona
Su siniestro poder.... Y ¡ay la altanera
Frente de quien su sumision no abona
Descubierta rindiendo su homenaje
Del Bailío despótico al ultraje!

Junto al mástil fatídico con planta
Segura, á un tierno niño de la mano
Llevando, entre murmullos adelanta,
Alta la sien, dë Uri el aldeano....
Un grito vil de indignacion levanta
Su severa firmeza del tirano
Entre las guardias, cuyo airado brazo
De Tell estorba el sosegado paso.

—Saluda reverente á ese sombrero
(Los soldados esclaman); tu cabeza
Descubre!—Nunca! (el indomable arquero
Responde con salvaje gentileza).
—No pasarás, Guillermo, sin primero
Ante ese signo de imperial grandeza
Doblar la frente, cuya audacia loca
La augusta ira de Gessler provoca.

—Jamás! (repite Tell). Yo que he mirado
Sin pestañar la hirviente catarata
Que el Esplugen derrama; que he cruzado
Del nevado *glacier* la faz ingrata
Con firme pié; que impávido he trepado
De los ignotos Alpes, do retrata
Dios su grandeza escelsa, al más estrecho
Cerro que da al alud su blanco lecho;

Que de la noche oscura en la tiniebla
Solo en mi barca, cuando airada zumba
La ronca tempestad, entre la niebla
Del ancho lago, en cuya faz retumba
El trueno errante que de horrores puebla
Del oleaje la encrespada tumba,
Tranquilo cruzo hasta la negra orilla
A luz del rayo que en mi torno brilla;

Yo, Tell, el hombre libre, mi cabeza
Sólo descubro y doblo reverente
De Dios ante la espléndida grandeza;
Y antes que doblegar mi altiva frente
De ese espantajo vil, en que tropieza
Mi vista con desden, al insolente
Aspecto, ¡me arrancára las entrañas....
Por no causar rubor á mis montañas! —

De su pasmo hasta allí en el parasismo
Presa, la guardia sobre Tell se lanza
Rugiendo de furor, al tiempo mismo
Que con torvo ademan el Bailío avanza,
A los piés de Guillermo el hondo abismo
Abriendo de su bárbara venganza,
Al ver frente al padron de su grandeza
Levantada y cubierta una cabeza.

Mas no le basta al déspota la vida
Del arquero dë Uri; á sus entrañas
Arroja cruel su furia maldecida:
—Tú (dice) en herir diestro en tus montañas
Al ave por tu flecha perseguida,
Pruebas nos has de dar por Dios estrañas
De tu destreza, Tell; y ¡ay si vacila
Desvïada del blanco tu pupila!—

Del hijo de Guillermo en la cabeza
Roja manzana colocar ordena
Del malvado Bailío la fiereza,
Y apuntar manda á Tell.... ¡El horror llena
El corazon, que á conmoverse empieza,
Del pueblo que de Altorf cubre la amena
Pradera, y de ira su semblante toma
Presto el color de la maldita poma!

Los pechos maternales un gemido
Lanzan ahogado en llanto, á sus infantes
Estrechando en el pecho dolorido,
En tanto Tell, marcando los instantes
De su pulso febril por el latido,
Derramando miradas delirantes
En torno, busca la cabeza hermosa
Do la poma fatídica reposa....

Allí está! enhiesta la serena frente
Pura como los cielos.... la sonrisa
Alberga entre su boca el inocente
Niño.... Tell le ve al fin.... ¡y se horroriza
De verle al lejos!.... en sus sienes siente
Que el trémulo cabello se le eriza....
Torna á Gessler la vista.... ¡y del tirano
Señala al blanco la impasible mano!....

Tell mira entonces al tranquilo cielo;
Sobre del arco la tajante flecha
Pone con mano fria como el hielo;
Con su mirada la distancia estrecha;
Al punto de sus párpados el velo
Sobre sus ojos corre.... ¡y va derecha
La punta de la flecha liviana
Al corazon de la fatal manzana!

Un grito de placer la conmovida
Turba da al aire, y Tell alzando el velo
De sus ojos, la frente bendecida
Mira alzarse de su hijo, como el cielo
Tranquila, en tanto la manzana, herida
Por su certera flecha, por el suelo
Helvético con ella va rodando,
El epitafio á la opresion trazando!

De entonces cual vision acusadora
La manzana fatal sobre la frente
Del tierno niño, do tranquila mora
La inocencia, dibújase en la mente
Del tirano.... y cual sombra aterradora
En sueño y en vigilia tenazmente
La saeta de Tell le sigue airada,
Como á su duro corazon clavada.

Y escucha al pueblo que se agita y mueve
Sus cadenas quebrando, y un oculto
Grito de libertad que hondo conmueve
Del terso lago el promontorio inculto
Del Grutli, donde se hunde en plazo breve
El austriaco poder, de Helvecia insulto,
Que para siempre rompe y pulveriza
El libre aliento de la libre Suiza!

III.

Tal es la estraña historia que escrita en las entrañas
De la risueña Helvecia dejó la tradicion;
Historia que en sus lagos, sus valles y montañas
Levanta un eco eterno de ignota vibracion.

Conságrale, Ana, un hueco tambien en tu memoria
Del pueblo de la Suiza con el recuerdo al par;
Que se engarza á la suya de Tell la bella historia
Cual la perla á su concha, como la concha al mar.

Y si tu forma vuelves á dibujar un dia
De los lagos helvéticos en el espejo azul
Que al blanco cisne ofrecen dentro de su onda fria
Albo espumoso lecho de cristalino tul,

Di á Suiza que distante, cual bárbara gaviota,
A orilla de los mares habita un trovador
Que un canto dió á su gloria sobre su lira ignota,
Suspiro mensajero de cariñoso amor!

PÁJARO-FLOR.

A MI HIJO ANTONIO.

— Antonio: ¿de dónde vienes,
Y qué risueñas noticias
Con ese rostro de albricias
Nos has corrido á traer?
Tan alegre está tu rostro
Entre el dorado cabello,
Que pareces un destello
De un sol al amanecer!

Vienes de placer radiante!
¿Qué es lo que ha dado, inocente,
A tus labios y á tu frente
Ese risueño esplendor?....
¿Qué es lo que ostenta en tu mano
Tal colorido y tal brillo,
Hijo mio? — *Un pajarillo!*
— Llamas pájaro á una flor!

¡Misterio que la inocencia
De un niño tal vez sondea,
Cuando su capricho crea
Un ave de un vegetal!.....
Y es lo cierto que, al mirarla,
Esa flor de *pensamiento*
Parece en este momento
Que va del tallo á volar....

En sus estendidos pétalos
De violeta y amarillo
Plumaje de un pajarillo
Sueña tu inocencia ver....
Y es que sus brillantes hojas
Como alas el aire agita,
Y parece que palpita
En su corola algun sér....

O acaso hablar has oido
Del ideal pensamiento
Que rápido como el viento
Por nuestra mente cruzó,
Y al dar á una flor tal nombre
No concibe tu inocencia
Que faltar pueda la esencia
De tal pájaro en tal flor.

¡Plegue á Dios, querido niño,
Que cuando sus alas tienda
Tu razon, y el vuelo emprenda
En otro aire de otra edad,
Atrás la vista tornando,
Con el eco de mi acento
Recuerdes el *pensamiento*
Que hoy preso en tu mano está....

Y que siempre como ahora
Confundiendo en una esencia
Ideales de inocencia
Y vegetal esplendor,
Tan puro como tu infancia
Tu pensamiento sencillo,
Si en lo ráudo *pajarillo*
Sea por lo hermoso *flor!*—

A LA LUNA.

SERENATA.

¡Oh Luna! ¡cuán hermosa tu frente en el espacio
Brilla del puro cielo sobre el tendido tul,
Que en las bóvedas prende de tu inmortal palacio
Como él sutil é inmenso su cortinaje azul!

¡Oh Luna! ¡cuán hermosa tu frente se retrata
En el movible espejo del ondulante mar,
Que tiende sus alfombras de reluciente plata
Por recoger la lumbre que viertes al pasar!

¡Y cuán bella es la noche, cuando tu faz tranquila
De nubecilla diáfana asomas al través,
Y por el ancho cielo paseas tu pupila
Rompiendo de la noche la densa lobreguez!

Todo en silencio duerme.... la misteriosa calma
Puebla las soledades del ancho litoral,
Y sentimientos puros en lo interior del alma
De tu pupila enciende la lumbre celestial.

Sólo el silencio turba de la ancha mar inquieta
La voz que al pié murmura del áspero peñon,
Prestando de sus ondas los ecos al poeta
Para entonarte ¡oh Luna! su lánguida cancion.

Mírame aquí, y escucha de la tendida orilla
Al solitario bardo que canta en tu loor
A la luz de tu disco que refulgente brilla
Sobre la mar vertiendo su blanco resplandor.

Dicen que en este siglo la dulce poesía
Es como flor exótica de bárbaro país,
Que no hay ecos sonoros que copien su armonía,
Ni corazones tiernos do prenda su raíz....

Mas yo del mio ¡oh Luna! no puedo el sentimiento
Desarraigar que nutre mi ruda inspiracion....
Para arrancar su gérmen y enmudecer mi acento,
Fuera arrancar preciso del pecho el corazon!

Yo los secretos hondos de mi cancion ignoro,
No sé cómo su esencia se desarrolla en mí;
Pero mi pecho un gérmen purísimo y sonoro
Siente como un aliento vibrar dentro de sí.

Pregunta á la garganta del ruiseñor ardiente
Quién puso en ella el trino para cantar su amor;
Pregúntale á las aguas de la argentina fuente
Quién dió á su blanca espuma tan plácido rumor;

Pregunta de las selvas á la torcaz paloma,
A las saladas ondas del turbulento mar,
A la brisa que pasa por la campestre loma,
A las trémulas hojas del rústico palmar,

Cómo se forman dulces su arrullo y sus acentos,
Quién nutre y vivifica la esencia de su voz
Para dar á las alas de los errantes vientos
El himno con que cantan la majestad de Dios....

¡El es quien dió armonías y voz á la garganta
De cuanto tiene un eco sonoro en la creacion,
Y El es quien puso el gérmen que misterioso canta
Sonoro conmoviendo del bardo el corazon!

Por eso ¡oh Luna hermosa! la soledad buscando,
Cruzo por las orillas del argentado mar,
Y de la brisa errante al dulce soplo blando
Doy para que te lleve la voz de mi cantar.

No por sencilla y ruda mi tosca poesía
De tu beldad enojos á la hermosura dé;
Que en la nocturna trova que el corazon te envia
Va un átomo escondido de mi ferviente fe.

Porque al cantar ¡oh Luna! la lumbre peregrina
Que brilla en los contornos de tu tranquila faz
Y cual ancha cascada de plata cristalina
Vertiendo silenciosa sobre los mares vas;

Al celebrar tu disco, que vaga en el desierto
Del infinito espacio con brillo celestial,
Acaso de la gloria por señalar el puerto
En el sereno cielo colgando tu fanal;

Uniendo al són confuso de los inquietos mares
En tosca serenata mi solitaria voz,
Como los de sus olas, mis rústicos cantares
Celebran en la tuya la majestad de Dios!

De Dios, cuya mirada tranquila reverbera
De tu redondo disco filtrándose á través,
Y baña en sus destellos del monte á la ribera
De la serena noche la parda lobreguez.

El es quien en el hueco del infinito espacio
Por los vacíos éteres camino te trazó:
Su dedo es quien sostiene de tu inmortal palacio
El pabellon celeste que su poder creó.

Y tú, serena Luna, que en sombra confundido
Dejando el horizonte de tu carrera atrás,
Del pabellon del cielo bajo del estendido
Inmenso cortinaje rodando en calma vas,

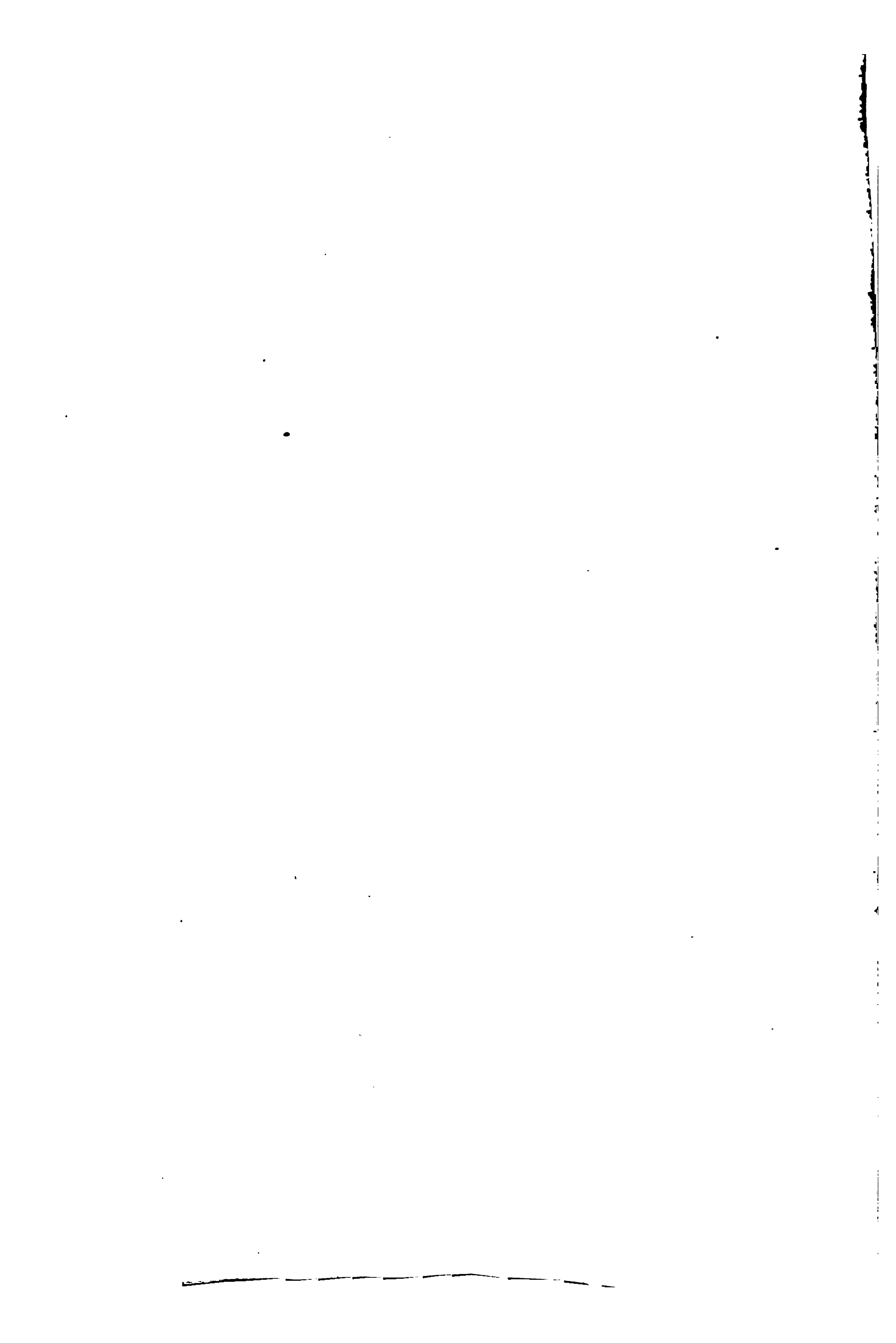
Por sobre el ancho mundo vertiendo tu reflejo,
La majestad ostentas del increado Sér:
De su grandeza cifra, de su hermosura espejo,
En tí se trasparenta su gloria y su poder.

Por eso, hermosa Luna, de los tendidos mares
Vagando en el desierto tranquilo litoral,
De mi nocturna trova te entono los cantares
Al són del oleaje que argenta tu fanal.

Porque al cantar ¡oh Luna! con tosca poesía
Tu majestad augusta mi solitaria voz,
En himno puro torna su trova el alma mia,
Cantando en tu hermosura la majestad de Dios!

PARA EL SEPULCRO DE UN NIÑO.

Secad la triste fuente
Do el llanto brota sus flüidas perlas;
Que en este blanco túmulo esplendente
No yace juvenil marchita frente
Que pueda por corona recogerlas.
Verted hermosas flores
En vez de amarga lágrima importuna;
Dejad endechas, y cantad loores;
Que son para las tumbas los dolores,
Y esta es de un ángel la risueña cuna!



A LA VICTORIA DE PRUSIA.

ODA.

El águila francesa
En su fúnebre duelo
Herida pliega el ala ensangrentada
Deteniendo su vuelo,
Y en el ramaje de un ciprés posada
Contempla á la raíz la inmensa tumba
Do su espléndida gloria se derrumba....

¡No así en lejano dia
Desde la punta erguida
De la egipcia pirámide sus ojos
Clavaba orgullecida
Sobre espacios inmensos, que despojos
Fueran de sus magníficas victorias,
Hojas de la corona de sus glorias!

¡Hoy un vasto sepulcro
A raíz del Pirene
Tiende sus tristes márgenes sombrías,
Porque su anchura llene
Guerra cruel con las cenizas frias
De los vencidos francos, cuya frente
Hirió la planta del german valiente!

Ved al águila negra
Que desde el Rhin se lanza
Sus selváticas alas agitando
Con bárbara esperanza,
Como sombría tromba que bramando
Sobre la franca ensangrentada tierra
El huracan arrastra de la guerra....

Con júbilo sangriento,
Tras funeral pelea,
En los aires de Francia suspendida
Vencedora aletea....
¡Mientras brota la tierra estremecida
Para ceñir de Prusia la memoria
El brillante laurel de la victoria!

Acércate, Germania!
Tu espada vencedora
Corte las ramas de ese lauro ansiado,
(A cuya raíz llora
De la paz el arcángel desolado),
Y corona triunfal ciñe esplendente
Con su ramaje á tu gloriosa frente!

¿Por qué tiembla tu mano,
Y el corazon palpita
Al tocar el laurel de tu victoria,
Cual si planta maldita
El lauro fuera de tu inmensa gloria?....
¡Corta, Prusia! ¡tu mano lo ha plantado,
Y la enemiga sangre lo ha regado!

Ese laurel es tuyo.
Dentro de cada tumba
Levanta el rudo són de tu pisada
Un eco que retumba:
— ¡Tuya es, Prusia, esa planta ensangrentada! —
Cíñela pues, y graba tu ventura
En las losas de tanta sepultura!

La viuda dolorida,
La huérfana infelice,
Y la madre que en trágico quebranto
Tu corona maldice,
Empapen tus laureles con su llanto;
Que el llanto amargo que sus ojos quema
Son las perlas que adornan tu diadema!

Tienda tu águila negra
De la Francia vencida
Sobre las sepulturas funerarias
La sombra oscurecida
De sus abiertas alas sanguinarias....
Sírvanle ellas de lápida mortuoria,
Y de ciprés el lauro de tu gloria!

Ese laurel es tuyo.
Cuando entre triunfo tornes
Al germánico suelo, y victoriosa
Con él tu frente adornes,
En la patria hallarás una honda fosa
De cada madre en el rasgado pecho,
De su muerta esperanza nicho estrecho....

Mas cuando por doquiera
Se te tiendan los brazos,
Y en tí sus ojos las mujeres fijos
Te pidan los pedazos
De sus entrañas, los perdidos hijos,
Los esposos y amantes adorados
Que quedan entre sangre sepultados....

Ostentarás, ¡oh Prusia!
En tu orgullosa frente
Del sangriento laurel de tu victoria
La corona esplendente,
Brillante emblema de tu inmensa gloria,
En torno de tus sienes esmaltado
Con las perlas del llanto derramado!

Y si en torno mirando,
Ves, allá atrás, la tumba
Para tantos cadáveres abierta,
Do tu gloria retumba....
Y á la ilusion y la esperanza muerta,
Delante, el negro túmulo erigido
Dentro del corazon entristecido....

Entre esas dos tristezas
Que rodean tu historia,
Te alzarás, Prusia, como estátua inmensa
Del panteon que tu gloria
Abrió en tan honda soledad estensa,
Triunfante, satisfecha y sin cuidado....
¡¡Sola con tu laurel ensangrentado!!

LA SABINA.

Breña-baja. Verano de 1871.

I.

El sol los oblícuos ráyos
Lanza del rójo occidente,
Y dora su luz ardiente
El peñascoso breñal,
En tanto su fresca sombra,
Mientras la tarde declina,
Ofrece de la *sabina*
El pabellon vegetal.

Apenas de su ramaje
Las puntas agita el viento,
Y una sonrisa ó lamento
Murmura acaso al pasar.
Y un pájaro solitario,
Que en la ancha copa descansa,
Un trino á los aires lanza,
Su vuelo al volver á alzar.

El ronco rumor se escucha
Del mar que allá abajo choca
De la restinga en la roca
Al pié del negro peñon,
Mientras allá desparece
La parda gaviota errante
Que busca el nido distante
En la litoral region....

¡Todo es del árbol en torno
Como sus ramas salvaje!
Pero tiene este paisaje
Tierno encanto para mí;
Que en él misteriosa vive
De mi infancia la memoria,
Que al huir dejó su historia
Para los siglos aquí!

Y ese horizonte lejano,
Y esos negros litorales,
Y estos rudos peñascales
Do la *sabina* brotó;
Y este amarguísimo ajenjo
Que á sus raíces vegeta
Del breñal en la ancha grieta
Do su semilla cayó....

Y aquel agorero cuervo
Que atravesando la altura
Va cual negra sombra impura
Del sur hácia la region,
Al cruzar el ancho espacio
Dejando un ronco graznido,
Cuyo lúgubre sonido
Acongoja el corazon....

Y esta sombra que derrama
La copa de la *sabina*
En mi sien, que se reclina
En su tronco secular....
Estos aires que la orean,
Y los musgos de estas peñas,
Esos cielos y estas breñas
Donde hoy vengo á meditar....

Todo toma voz y acento
Para hablar al alma inquieta
Del solitario poeta
Que aquí eleva su cancion....
¡Acento y voz do retumban
Ecos de antiguas historias,
Que guardan en sus memorias
Los pliegues del corazon!

II.

¡Cuál vuela el tiempo, Lina!
¡Parece que fué ayer (y hay treinta años)
Cuando niño á raíz de la *sabina*,
Sin tristes desengaños,
En oir sonriendo me estasiaba
La brisa que en sus ramas murmuraba!

Hoy juntos contemplamos
Los pasos vacilantes inseguros
Del tierno Gildo, que á su pié miramos
(¡De infancia anhelos puros!)
Asir la sombra que la verde rama
Sobre el breñal moviéndose derrama....

Desde que niño, Lina,
Donde hora nuestro Gildo, yo jugaba
Con la rama que al pié de la *sabina*
Mi padre desgajaba,
¡Cuántos, cuántos sucesos en treinta años....
Cuántas risas y amargos desengaños!

Pasó la dulce infancia
Como en pos de la verde primavera
De la flor deshojada la fragancia....
Porque es la edad primera
Flor que el rudo huracan del tiempo agita,
Y que al soplo del tiempo se marchita.

La juventud lozana
Brotó despues sus encantadas flores,
Corona dando á nuestra sien galana....
¡Allí nuestros amores
Vertieron con sus ayes ó sus glorias
El aroma inmortal de sus memorias!....

Hoy ya sobre mi frente
Sopló de otoño el borrascoso viento
Que deshoja los prados inclemente,
Y secas á su aliento,
Asomando de invierno van tempranas
En mi cabeza las primeras canas....

[illegible]
[illegible]
[illegible] siempre [illegible] su verde [illegible],
[illegible]
[illegible]
La brevedad de nuestra humana vida.

Tú has visto por tu lado, [illegible]
[illegible]
[illegible] los siglos que han pasado....
[illegible]
Al ver cual [illegible] su esencia,
[illegible] existencia.

Y verás del asiento
Que da [illegible] á tu raíz salvaje,
Como las hojas que te arranca el viento,
En su terreno viaje
Arrebatadas ir generaciones
Del tiempo por los rudos aquilones....

Entonces, cuando àzoten
De otros siglos las roncas tempestades
Las nuevas ramas que en tu tronco broten,
Y las nuevas edades
Vayan borrando con su pié sombrío
De mi sepulcral losa el nombre mio....

De mi existencia errante
Por huella dejará, verde *sabina*,
A tu raíz, en porvenir distante,
La planta peregrina
En el breñal donde tu sér vegeta
Una memoria acaso del poeta!

EL APARICIO.

Breña. 1871.

Mudo testigo que has visto
Cruzar los años fugaces,
Contándolos por las veces
Que tu flexible follaje,
Marchito como ilusion
Que el desengaño deshace,
Arrancaron á tu frente
De invierno los huracanes:
¿Te acuerdas, árbol esbelto,
De las pasadas edades,
Cuando mi infantil mirada
Recreó de tus ramajes
Primitivos el verdor,
De mis manos al alcance?

Era yo niño, *aparicio,*
Cuando tu raíz fijaste

En esta tierra, plantado
Por la mano de mi padre....
Hoy de tu elevada copa
La estendida sombra cae
Sobre mi frente, do orea
Primeras canas el aire....
Y el tiempo, que con su soplo
Todo marchita y deshace,
¡A una tumba estos recuerdos
Lleva en las alas del aire
Cuando el sur sobre tu frente
Recoge tus roncos ayes,
Haciendo oscilar tus ramas,
Que en la sombra de la tarde
Contornos son de un espectro
Que se agita en los breñales
Suspirando misterioso
Memorias de otras edades!

Anídalas, *aparicio*,
Entre tus ramas.... ¡Quién sabe
Si seguirán respetando
Tu vida las tempestades,
Y tambien á mi sepulcro
En la sombra de la tarde
Llevará el sur de tus hojas
Mañana los roncos ayes!

ADIOS AL APARICIO.

Voy á partir. Mañana de la brisa
No escucharé el susurro en tu follaje,
Ni el trino que al posarse en el ramaje
Algun errante pájaro lanzó.
Ni de tu verde y ondulante copa
Vendrá la fresca sombra dulcemente
Sus velos á tender sobre mi frente
Que el sol ardiente con su rayo hirió.

Ya al morir el crepúsculo, *aparicio*,
Cuando tu espectro vacilante el viento
Agite, de su lánguido lamento
Nadie vendrá los ecos á escuchar....
Arbol.... adios! Las rudas tempestades
Tus recuerdos respeten.... Ya me alejo,
Y esta sentida lágrima te dejo
Que á tus hondas raíces ves rodar!

¡Tal vez en ellas al filtrarse pura,
A tu savia vital una su esencia,
Y parte vaya á ser de tu existencia
Su jugo dando al vegetal verdor....
Y al brotar tus racimos olorosos,
Hallando entre sus pétalos guarida
Este sentido adios de despedida
Se torne aroma en tu violada flor!

UNA TRAGEDIA COMO HAY MUCHAS.

—

I.

MUJER MÁRTIR.

Del templo, á la alborada,
Radiante de placer y de hermosura,
Su frente coronada
Con la guirnalda de azahares pura,
Sale Felicidad la desposada.
Y al mirarla tan bella
Como del alba la brillante estrella,
Se sonrie orgulloso
La frente alzando su galante esposo.

—

Tras de una reja la infeliz Dolores,
Aquella faz al contemplar alzada,

— ¡¡Ha muerto mi esperanza y mis amores!! —
Gimió con triste voz entrecortada.
Y á una cuna lanzando su mirada
Do duerme sonriendo un tierno niño,
Fruto infeliz de su infeliz cariño,
Con profundo quebranto
La mísera Dolores
Comenzó á derramar amargo llanto
Infinito y tenaz cual sus amores!

Desde el momento aquel, dia tras dia
La salud de Dolores fué mermando....
Y llorando y llorando,
Su existencia en sus lágrimas corria!....
Y sucumbió por fin.... y delirando
— ¡¡*El* me asesina!! — al espirar decia.
Y al hallar su cadáver en la cama
Los vecinos despues, — Murió! (esclamaron)
¡Enfermedad más rara!.... — Y le rezaron.
¡Primer acto del drama!

II.

HIJO MÁRTIR.

El niño de la cuna, macilento,
Sin madre ya, en la infancia,
Como vaga fragancia
Que queda de una flor que ha roto el viento,
Del pecho maternal seca la fuente
Do la vida bebia,
Aun cuando un pan de caridad comia,
Ibase consumiendo lentamente!

Víctima al fin de fiebre abrasadora
Que su existencia lánguida devora,
La tierna criatura
Cual hoja mustia de tronchada rama
Desprendida cayó en la tierra impura....
¡Segundo acto del drama!

III.

ESPOSA MÁRTIR.

Casado sin amor, arrebatado
Del deseo no más de la hermosura
De su Felicidad; ya de ella hastiado;
(Que nunca eterna fué pasion impura);
Cruel y desdeñoso
Huye el infiel esposo
De los tendidos amorosos brazos
De su infeliz mujer, que triste llora....
¡Diluvio de tormenta asoladora
Que rompe fiera conyugales lazos!

—¿Por qué no me amas ya (la infelíz dice),
Si ves que mi pasion es infinita?! —
Y él, sin mirar siquiera á la infelice,
Contesta: — Mujer, quita!.... —
Y se aleja.... y resuena más profunda
La ruda tempestad dentro del pecho
De la cuitada, á su dolor estrecho,
¡Pobre Felicidad! y, sola, inunda
Con diluvios de lágrimas su lecho!

Y tal es su congoja y su quebranto,
Su dolor tan intenso,
Y tan amargo su perenne llanto,
Y su amor tan inmenso,
Que cual si se rompiese
Su acongojado corazon, suspira,
Con mortal agonía se estremece
Cual flor que azota tempestad que brama,
Y triste y sola la infeliz espira!....
¡Tercer acto del drama!

IV.

CATÁSTROFE.

Cuentan que de Dolores el amante
Y de Felicidad más tarde esposo,
Algun tiempo despues vagaba errante,
Perdida la alegría y el reposo,
Y á su paso al hallar tres sepulturas,
Y al saber de quién eran los despojos
Que encerraban, sintió unas amarguras
Dentro de sí, y un trágico quebranto,
Que le pusieron en los tristes ojos
Como una losa funeral de llanto....

Y que, ya loco, á las postreras luces
De la tarde sombría,
Por las fúnebres cruces
De las tres sepulturas
Que causaron sus fieras amarguras
Aterrado pasar se le veia....

Al pié de aquellas cruces funerales
Que murió el loco de pavor es fama,
Y á sus restos mortales
Otra tumba se abrió.... ¡Y acabó el drama!

EPITAFIO

EN EL SEPULCRO DE UN NIÑO.

Mariposa gentil de otros pensiles
Del mundo se acercó á las falsas flores,
Que engañaron sus ojos infantiles
Con mentidos colores.
Conociendo el error de su ignorancia,
Volvió á seguir su interrumpido vuelo,
Y aspira de otras flores la fragancia
En el jardin del cielo.

RAMAS SIN TRONCO.

A MI HERMANO.

¡Dos veces ya la losa mortüoria
Ha entreabierto su página sombría,
Do de nuestra orfandad la triste historia
Escribió el dedo de la muerte impía!

¡Dos veces ha tendido la tormenta
Sobre de nuestro hogar su negro manto,
Derramando en su cólera violenta
El amargo turbion de nuestro llanto!

Con triste acento funeral bramando
Pasaron ¡ay! los torbellinos roncos....
Y las jóvenes ramas desgajando,
Por tierra echaron los antiguos troncos!

Y cuando, en pos de la borrasca impía,
Las miradas en torno derramamos,
¡Del azotado hogar muda y vacía
Una desierta cámara encontramos!....

¡Oh padres mios! ¿dónde estais?.... ¡Eterno
Silencio y soledad!.... ¡Ay! ¡arrancadas
Fuísteis por el aliento del invierno,
Raíces antiguas del hogar sagradas!....

Por él de vuestros séres ver tranquilas
Cruzar las sombras nuestra mente sueña,
Y contemplan del alma las pupilas
De vuestra faz la aparicion risueña....

Y viene á recrear nuestra memoria,
Cual de lejanas flores la fragancia,
Con esas sombras la perdida historia
De los dulces aromas de la infancia........

Ilusiones no más, hermano mio....
Sombras de flores y de troncos yertos....
¡Inmenso en el hogar hay un vacío,
Y pensiles ya mustios y desiertos!

¡No brotan más las infantiles flores
Que ajaron de otra edad los vientos roncos,
Ni tras los huracanes bramadores
A erguirse tornan los caidos troncos!....

Hoy ¿qué nos resta en esta tierra inerte
De nuestros padres ya? ¡Polvo sombrío
Que levantó la huella de la muerte
En el camino del sepulcro frio!

Esa es la gloria del planeta. Brama
El huracan en tempestuosa guerra;
Y un diluvio de lágrimas derrama
En el triste desierto de la tierra....

Sobre él pasando el negro torbellino
En el polvo los árboles derrumba,
Y, guirnaldas de incógnito destino,
Las ramas deja á orillas de la tumba!....

¡Y hénos ya del sepulcro en la ribera
Gájos por las borrascas desprendidos,
Do, arraigados, vendrán por primavera
Nuevas edades á colgar sus nidos!

Nidos en que esperanzas é ilusiones
De la existencia mecerán los vientos....
Hasta que de los rudos aquilones
Zumben en los cipreses los acentos....

Entonces ¡ay! cuando arrebate impía
La tempestad los troncos carcomidos,
Y esparza el soplo de la muerte fria
Las rotas ramas y vacíos nidos,

Suspirará á la orilla de la tumba,
Cuando pasen las negras tempestades,
Como hoy doliente nuestra voz retumba,
La acongojada voz de otras edades....

Esa es del mundo terrenal la gloria:
Del hombre en el planeta ese el destino....
Peregrinaje rápido su historia....
Y un pantëon el fin de su camino!

¡Mísera humanidad sobre el planeta,
Si el porvenir en su órbita rodára,
Y de la tumba la profunda grieta
Sepulcro eterno á la esperanza ahondára!

¡Mísero el hombre que á la azul altura
Sus miradas estáticas no lanza,
Y lejos, lejos de la tierra impura
El lucero no ve de su esperanza!

¡Mísero el que al tocar la negra losa
Que de sus padres la ceniza esconde,
No oye el eco sonar de misteriosa
Voz que en la inmensa eternidad responde!....

¡Bendita voz, á cuyo acento ignoto
El polvo de las tumbas se estremece,
Y el seco tronco por la muerte roto
Más allá de los éteres florece!....

¡Oh flores de los troncos paternales!
¡Benditas seais, que en misteriosos vuelos
Nos enviais aromas inmortales
En las serenas auras de los cielos!

¡Esa es la gloria de ultra-tumba! Abierta
En el panteon á incógnito destino
El hombre encuentra misteriosa puerta
Que á la inmortalidad le abre camino....

Allá del infinito en las regiones
Cruzó ¡oh padre! tu sombra solitaria,
Mientras los desgarrados corazones
Por tí elevaban funeral plegaria....

¡Tiempo despues, la tempestad volvia!
Y atravesando su tiniebla oscura,
Iba tu viuda sombra ¡madre mia!
Tras la que sola te esperó en la altura....

Y acaso ¡oh sombras! desde allá tranquilas
Clara derraman en las noches bellas
Sobre el hogar su luz vuestras pupilas,
Envuelta en el fulgor de las estrellas....

¡Realidades de luz, hermano mio....
Flores eternas de los troncos yertos,
Que saturan de aromas el vacío,
Del mundo terrenal tras los desiertos!....

¡Eternas siemprevivas enlacemos
Al funeral ciprés de nuestro duelo,
Y desde el borde de la tumba alcemos
De la esperanza la mirada al cielo!

¡Porque nos resta en esta tierra inerte
De nuestros padres aun *polvo* y *memoria*....
La huella, en el planeta, de la muerte;
Y un fulgor, en el alma, de la gloria!

A DIOS.

Señor! trémulo el labio tu nombre balbucea....
Y al estender mi espíritu sus alas hasta tí,
De hinojos en la tierra, que de tu soplo orea
El fecundante gérmen, en oracion caí.
Que al adorar tu esencia que el infinito llena,
Y al murmurar tu nombre mi lengua baladí,
Sobre el altar del mundo que me arrodille ordena
La fe que tú alimentas cual llama eterna en mí.

No hay en la tierra pueblo que tu poder no adore,
Ni idioma do no tenga tu nombre traduccion:
No hay tribu errante y nómade que tu favor no implore
En el santuario tosco del rudo corazon.
De todos los confines del globo se levanta
A tu suprema esencia la universal cancion:
Doquier el hombre graba la huella de su planta,
Un ara te construye ó te alza una oracion.

En la abrasada tierra del Africa salvaje;
En los sombríos hielos de la region polar;
En la orilla que baña del Indo el oleaje;
En las islas do el suyo bramando rompe el mar;
A sombra de los Andes; en las ciudades cultas
De Europa; allá en las costas que cruza el malabar;
Entre las breñas áridas de Hedjaz de Arabia incultas
Do el Sinaí levanta su frente secular;

De América en las pampas; en la feraz llanura
Do los azules lotos el Nilo refrescó;
Del Asia en las regiones do en su corriente impura
La cuna el turbio Gánges del cólera meció;
En campos, en ciudades, en valles y montañas,
En los salvajes bosques do el hombre se albergó;
En escelsos alcázares ó rústicas cabañas;
Doquiera sus pisadas la humanidad dejó;

Sonoro en todas partes universal retumba
Eco reproducido con vibracion veloz
De acento que en armónicas ondulaciones zumba,
De un himno religioso ó una plegaria en pos:
Eco do van unísonos, cual cuerdas de una lira,
Idiomas y dialectos á confundir su voz,
Alzando en canto eterno que en los espacios gira
El misterioso nombre del infinito Dios.

Que creador eterno tu espíritu fecundo
Supremas maravillas derrama por doquier,
Para probar constantes en la estension del mundo
Del Hacedor supremo la gloria y el poder.
Y cuanto en los espacios la creacion abarca
Página es do podamos tu majestad leer;
Que todo cuanto existe en los espacios marca
La inmensidad eterna de tu supremo Sér.

¿De quién reciben soplo los rudos vendabales?
¿De quién los roncos truenos su pavorosa voz?
¿Quién estendió los tristes desiertos arenales
Que las ráfagas barren del huracan veloz?
¿Quién dió vuelo á las aves, fluidez á las corrientes,
A las salvajes bestias la condicion feroz,
Su cántico á los pájaros, su silbo á las serpientes,
Inteligencia al hombre para adorarle?—Dios!

¿Quién tu existencia niega? ¿Quién no te ve, Dios mio,
Los ojos del espíritu cerrando pertinaz?
¿Quién tu presencia ignora para negarte impío,
Si donde quier te muestras, si en toda parte estás?
La aurora es un reflejo de tu esplendente huella;
Los astros son corona con que ceñido vas....
Y aun más allá de donde brilló la última estrella,
De los espacios hondos tu Sér está detrás!

Por tí la planta acuátil su débil räicilla
Entrega á la corriente, mudando de lugar:
Por tí se rompe el cáliz que encierra la semilla
Que tú haces en la tierra lozana vegetar:
Tú arrastras en los vientos el pólen fecundante
De aislada datilera de agreste peñascal,
Para llevar los ósculos que, solitaria amante,
Envia desde lejos al rústico palmar.

Tú la existencia viertes en el silvestre nido
Que el pájaro en la selva de aristas fabricó:
Tú das á la flor gaya su bello colorido,
La aroma que derrama cuando su seno abrió:
Tú en los espacios marcas el estelar camino
Por do los astros ruedan que tu poder creó....
¿Hay átomo á que acaso no marques un destino
En la armonía inmensa del universo?—No!

La material molécula y el átomo más leve,
La yerbecilla inculta de ruin vegetacion,
El musgo parasíto, la flor de vida breve,
Tienen por tí trazada su incógnita mision.
No hay polvo imperceptible ni vil arista frágil
A quien el universo le niegue una mansion;
Ni larva perezosa, ni mariposä ágil
A quien no dieras sabio destino en la creacion.

El huracan que ruge, la mar que inquieta brama
Las peñas azotando del ancho litoral;
El chispeante fuego, en cuya ardiente llama
La mariposa busca su tumba funeral;
El rayo que las rocas con ígneo dardo hiende;
La antorcha que da al polo la aurora boreal;
La rápida avalancha que ruda se desprende;
La tempestad que brama barriendo el arenal;

Las gotas de la lluvia; los copos de la nieve,
Que de algodones blancos al monte dan capuz;
El iris matizado que tiende su arco leve,
Al sol arrebatando los átomos de luz;
La tierra que voltea, nadando en los espacios,
Ciñéndole la atmósfera su trasparente tul;
Los astros que rutilan cual fúlgidos topacios
Bordando de los cielos el cortinaje azul;

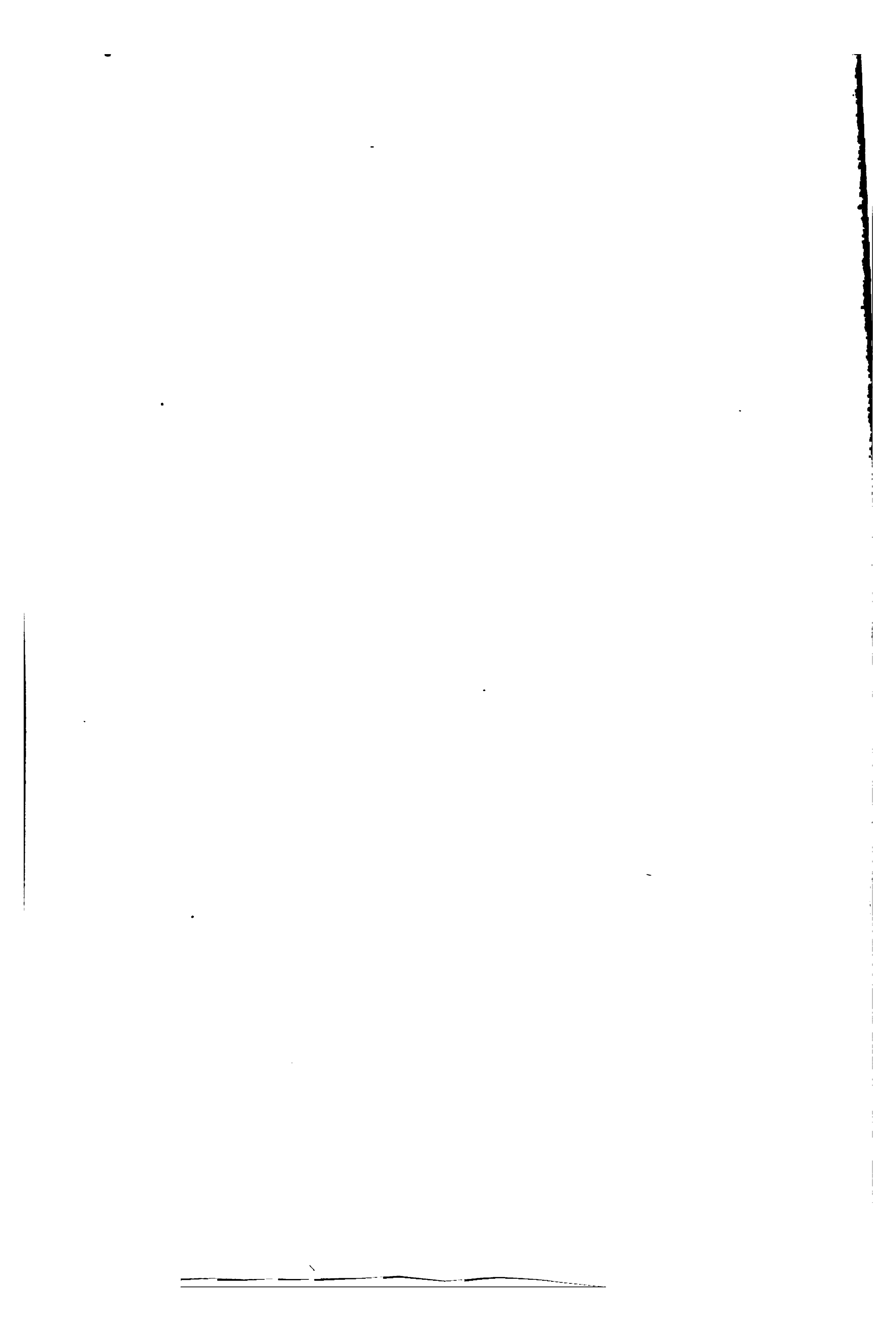
Los rápidos cometas que en desigual carrera,
Espectros colosales de triste claridad,
Tendiendo monstrüosa la larga cabellera,
Errantes atraviesan la etérea inmensidad....
Y, más allá, invisible la hondura pavorosa
Del infinito espacio.... desierta soledad
Donde en silencio gira la puerta misteriosa
Que entreabre á los espíritus la ignota eternidad....

Cuanto la tierra ostenta, cuanto la mar esconde,
Cuanto de los espacios la universal region;
¡Señor! todo á tus leyes incógnitas responde:
Todo sigue tu sabia suprema inspiracion.
¡Todo, Señor, marcada por tu poder divino
Tiene en el universo su ruta y su mision;
Todo, Señor, cumpliendo va el desigual destino
Que tu inmutable ciencia trazó á la creacion!

Y todo cuanto existe tu omnipotencia abona,
Y todo cuanto muere su huella marca en pos,
Y un cántico á tu gloria del universo entona
Cuanto en sus anchos límites susurro tiene ó voz.
Concierto misterioso que la naturaleza
Derrama por los siglos en vibracion veloz,
Para cantar en ellos tu colosal grandeza;
¡Que alzar es su destino un himno eterno á Dios!

Por eso yo á quien diera de espiritual esencia
Un átomo, Dios mio, tu celestial poder
Por que doquiera pueda mi humana inteligencia
Hallar, para adorarlo, tu omnipotente Sér,
Y una palabra ruda para espresar la idea
Que en la perenne llama del alma siento arder,
La bárbara poesía que el pensamiento crea
Para que pueda el labio como raudal verter,

Pobre átomo sonoro, del universo parte,
Errante ave que cruzo el valle terrenal,
Ola del misterioso océano del arte
Que murmurando baña del mundo el litoral,
La inspiracion siguiendo que alumbra el alma mia,
Uno mi voz salvaje al himno universal,
¡Para cantar, Dios mio, en bárbara poesía
Tu omnipotencia suma, tu espíritu inmortal!



INTRODUCCION

DEL POEMA

LA PALMA.

Benahoare.—Mi patria.
(Dialecto de los guanches palmeros.)

¡Oh Palma! Benahoare, patria mia!
Concha de nácar que de perlas llena
Entre la espuma de la mar se cria:
Nido que cerca á la estacion serena
Del solsticio hiemal sabia confia
La alcïon á las olas, do sin pena
Se mece en las espumas, arrullada
Por el rumor del agua sosegada:

Isla gentil, donde la brisa mora
Suspirando de amor entre las flores
Que en sus livianos juegos enamora
Robando sus balsámicos olores:
Encantado país, que en sí atesora
La anhelosa esperanza y los amores:
Africana palmera, á cuya sombra
Vió la luz el poeta que te nombra;

Yo te voy á cantar, patria querida;
Y ¡ojalá que mi voz (en Dios confio)
Por alta inspiracion robustecida,
Traslade fiel el pensamiento mio,
Y la idea en mi mente concebida,
Con nueva entonacion y nuevo brio,
En versos de dulcísima lectura
Pase de mi poema á la escritura!

En él de los isleños primitivos
El valor cantaré y el ardimiento
Con que corrian á la lid activos,
A sus *mocas* fiando el vencimiento;
Que avezados no estaban sus altivos
Pechos al vergonzoso humillamiento,
Y en reñidos combates dió de gloria
Coronas á su frente la victoria.

Cantaré su ternura y sus amores,
Cuando por las campiñas vagueando
Llevaban sus ganados trepadores,
El confin de otras tribus respetando.
Diré su religion, y los dolores
Que, su sensible corazon llagando,
Les hacian dar para una eterna ausencia
El postrimer adios á la existencia.

Ay! iré á vuestras grutas sepulcrales,
Primitivos palmeses, y á la peña
De esas cóncavas urnas funerales
Iré á pedir de vuestra raza isleña
Los ayes que escucharon los umbrales
De aquellas tumbas.... buscaré una seña
Que os recuerde en la gruta mortüoria,
Para poder llorar vuestra memoria!

Vuestra memoria; que no más es dado
De sus benahoaritas estinguidos
A la Palma guardar en el helado
Monton de sus cenizas!.... — ¿Dó sois idos,
Isleños de este suelo fortunado
Moradores? ¿dó estais, los aguerridos
Capitanes palmeros?.... — Ah! ¡su vida
Quedó en los campos de la lid perdida!

Nos resta nada más la historia estraña
De aquellas fieras postrimeras lides,
En que los fuertes hijos de la España
Cual escuadron de campeadores Cides
Salieron á lidiar.... Ah! la campaña,
Llena de castellanos adalides
Y de palmeros héroes valientes,
La sangre sorbió de ambos á torrentes!!....

Ya más de tres centurias han corrido,
Y sobre de las razas insulares
Tendió sus velos el oscuro olvido....
¡Tosca mansion de sus vacíos lares,
Veredas que sus piés han recorrido
Del monte atravesando los pinares!
Los ecos devolved que levantaban
Esas antiguas tribus que os poblaban....

Vestigios que el olvido ha respetado
De la palmera raza ya estinguida:
Huellas que de su paso habeis quedado,
Impresas en la senda de su vida:
Renovad el recuerdo ya borrado
Que conservais de esa nacion perdida,
De su dulce placer, de sus dolores,
Sus penas y ternísimos amores.

Anchas playas, brillantes arenales,
Cual azules alfombras estendidos
De la mar en los vastos litorales,
Por la nevada espuma emblanquecidos:
Escollos de los Guinchos desiguales,
Por las salobres ondas combatidos:
Cardúmenes de peces, que en tropeles
De los mares jugais en los placeles:

Cumbres de las montuosas cordilleras
Que los frios inviernos encanecen:
Frescos valles y fértiles praderas,
Do las yerbas balsámicas florecen:
Altos cerros, selváticas laderas,
Donde los pinos aromados crecen:
Colinas coronadas de tomillos,
Donde triscan los mansos corderillos:

Tórtolas amorosas, moradoras
De los bosques: cernícalos rapaces,
Que en el aire os cerneis, las tembladoras
Alas moviendo rápidas: torcaces
Palomas que en la selva arrulladoras
Buscais de amor los plácidos solaces,
Y en bandadas volando, de las fuentes
Descendeis á beber en las corrientes:

Tocados *capirotes*, cuyo trino
Puebla de melodías la espesura:
Aguas del Adijirja cristalino,
Que en el espejo fiel de su onda pura
Retrató un tiempo el rostro peregrino
De las isleñas de gentil figura
Hijas de Benahoare: mariposas
Que bebeis en el cáliz de las rosas:

Rocas del alto Time: cavernosos
Antros de Amar-Tihuya, (que de Herrera
Se nombran hoy): *malpéises* peñascosos
De los quemados sitios do corriera
La lava de volcanes horrorosos
Que la fresca Tacande derritiera:
Hondos barrancos, cuyos riscos huecos
Albergue son de los parleros ecos:

Llanos: ásperas breñas: matorrales:
Arbustos: aromáticos laureles:
Conchas, peces: reptiles, y animales
De instintos varios y diversas pieles:
Soplos de los furiosos vendavales:
Brisas que suspirais en los verjeles:
Negras tinieblas de la noche umbría:
Radiante y viva luz del claro dia....

Inspiradme! Prestad á mis canciones
La pompa virginal de vuestras galas;
Haced que por altísimas regiones
Ose mi mente desplegar sus alas;
Que mi voz brote desusados sones,
Ufana recorriendo sus escalas
Desde el suspiro lánguido y sereno
Al acento feroz del ronco trueno.

¡Si yo la épica lira poseyera
Del poeta de Smirna, que el vagido
Primero con el himno confundiera
A las griegas deidades dirigido,
Cuando la luz de la existencia viera,
Cual blanco cisne entre el juncal nacido,
Sobre un lecho de frescas florecillas
Del arroyo Melés en las orillas!....

Entonces, cual de Homero el dulce canto
Hizo de Ilion perpétua la memoria,
Yo, Benahoare, que mi voz levanto
Para cantar tu memorable historia,
Yo, Palma, te vistiera con el manto
Rico en colores de la eterna gloria,
Y fueras otra vez *afortunada*,
En inmortales versos celebrada....

Mas ¡quién al arpa del cantor palmero
Le dará tan dulcísima armonía?....
Hijos de este país, que yo el primero
Coronaré con flores de poesía:
Escuchad al isleño romancero,
(Que en tan osada empresa en Dios confia),
Y hallen siquiera un eco sus canciones
En todos los palmeses corazones.

Venid tambien ¡oh vírgenes hermosas
Del canton de Tedote, do se asienta
Hoy la ciudad de Santa-Cruz! y ansiosas
Oid la historia que mi voz os cuenta:
Ceñid mi frente de laurel y rosas
Y renuevos de palma.... ¡Oh Dios! alienta
Mi desmayada voz, y de armonía
Haz torrentes brotar al arpa mia.

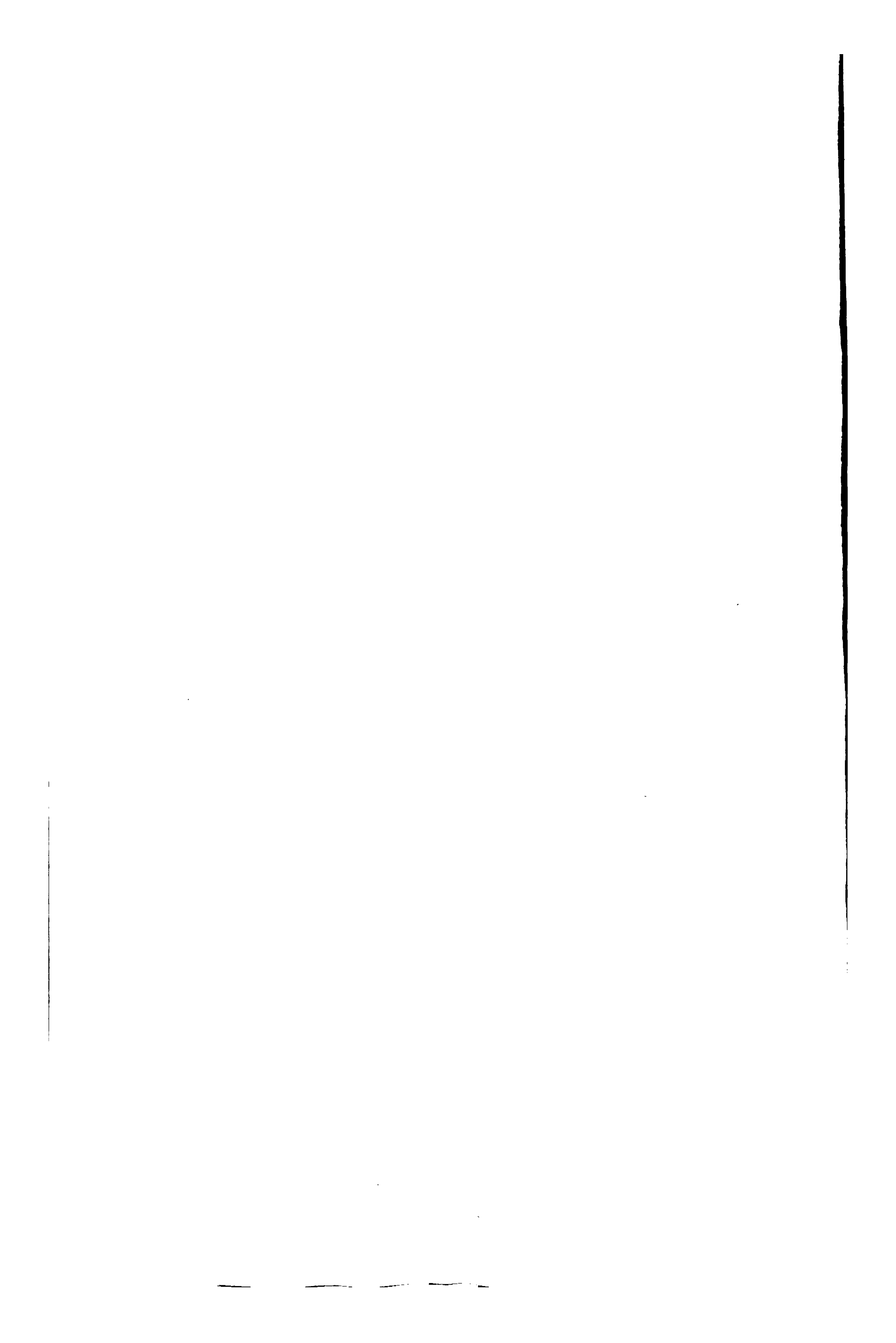
De las colinas descended, pastores
De Benahoare, con veloz carrera;
Traed guirnaldas de las bellas flores
Que dan rústica alfombra á la pradera;
Juntad la variedad de sus colores
Con festones de verde *jibalbera,*
Y ornad sin órden, con sencillo empeño,
El arpa vírgen del cantor isleño.

Y tú, bello país, patria querida,
A quien dedico mi cancion más bella:
Ya que de mi existencia oscurecida
Nadie perciba la borrada huella
Cuando, seca la fuente de mi vida,
Huya del mundo cual nublada estrella,
Recuerda ¡oh Palma! que canté tu historia,
Y guarda del poeta la memoria.

ÍNDICE.

Páginas.

PRECIOS: en esta provincia y la península, 15 reales vellon: en América, 20 id.



This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.

A fine of five cents a day is incurred by retaining it beyond the specified time.

Please return promptly.

